

CONSTRUYENDO LA CIUDAD PORTUGUESA EN EL NORTE DE ÁFRICA (siglos XV-XVI)

EL CASO DE CEUTA

FERNANDO VILLADA PAREDES
IEC, Instituto de Estudios Ceutíes

En muchos casos la nueva ciudad crece sobre los vestigios de la antigua, pero con un carácter social y una organización constructiva diferentes, que en cambio, se relacionan sin interrupción con el carácter y el escenario de la ciudad contemporánea. Lo que ha quedado de las ciudades antiguas son una serie de ruinas que se estudian y se visitan, pero ya no funcionan como partes integrantes de la ciudad actual. En cambio las ciudades medievales todavía están habitadas y conservan muchas de sus tradiciones originales. Algunas han crecido y se han convertido en grandes metrópolis modernas – París, Londres –, y el asentamiento medieval apenas es un núcleo central; sin embargo, algunas de las características establecidas durante la Edad Media de manera sorprendente aun siguen ejerciendo su influencia en el organismo mucho mayor de la ciudad contemporánea [...]. (Benévolo, 1977)

La fisonomía de una ciudad es resultado de la acción simultánea de factores muy diversos. En primer lugar, de aquellos naturales de índole geográfico y físico (topografía, clima, tipos de suelos, recursos disponibles, etc.) que, aunque paulatinamente menos decisivos debido al avance tecnológico, condicionan y mediatizan su propia existencia.

Además, la ciudad expresa en su trazado y, al mismo tiempo, da respuesta a las necesidades de una determinada forma de organización social, política, económica, religiosa, cultural, etc. Los edificios representativos, las viviendas, el modo en que estas se articulan en manzanas, los espacios públicos, las arterias de comunicación, la ubicación de los distintos elementos, etc., es decir, la propia realidad física del espacio urbano está condicionada por la sociedad que las construye, por las élites que la rigen.

También, si no se trata de una fundación *ex novo*, es resultado de su propia historia, de la impronta de ciudades pretéritas que parecen resistirse a desaparecer

BUILDING THE PORTUGUESE CITY IN NORTH AFRICA (15th-16th centuries)

THE CASE OF CEUTA

In many cases the new city grows on top of the remnants of the old one, but with a different social character and different types of construction, which in turn are directly related to the character and the setting of the contemporary city. What is left of the ancient cities is a series of ruins that are studied and visited, but no longer function as integral parts of the present-day city. On the other hand, medieval cities are still inhabited and preserve many of their original traditions. Some have grown into large modern metropolises like Paris or London and the medieval settlement is only a central core. However, some of the characteristics established during the Middle Ages surprisingly still influence the much larger structure of the contemporary city [...]. (Benévolo, 1977)

The physiognomy of a city is the result of the simultaneous action of very diverse factors. Firstly, a number of natural factors of geographical and physical nature (topography, climate, types of soils, available resources, etc.) which, although gradually less decisive due to technological progress, limit and mediatise the very existence of the city.

Moreover, the city's layout mirrors and, at the same time, meets the needs of a given form of organization (social, political, economic, religious, cultural, etc.). Representative buildings and housing, their arrangement in blocks, public spaces, street networks, the location of the different elements, etc., i.e. the physical reality of the urban space itself is determined by the society that builds the city and by the elites that rule it.

Furthermore, if it is not a case of *ex novo* foundation, the city is the result of its own history, of the imprint of past cities that seem to resist complete disappearance and leave their mark on the inherited buildings, ramparts

completamente y dejan su huella en edificios, murallas y arterias heredadas. Por ello, la ciudad histórica es un palimpsesto en el que, con mayor o menor dificultad, pueden leerse fragmentos de otras ya desaparecidas.

En Ceuta, la conquista por las tropas del rey D. Juan I en 1415 supuso la formación de una nueva *civitas* cristiana en el emplazamiento de la antigua medina islámica. Como no podría ser de otro modo, este proceso supuso una notable transformación en su forma urbana. Una formación económica-social cristiana regía ahora los destinos de la ciudad norteafricana y expresaba, también en su urbanismo, las relaciones sociales, políticas, económicas, etc., que le eran propias.

Reflexionar sobre algunas de esas transformaciones es el objetivo de estas páginas.

CONTEXTO GEOGRÁFICO

Ceuta se levanta sobre una península en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar, a unos 20 km de la orilla europea. Esta geografía peninsular ha condicionado históricamente su urbanismo (figura 1). La extensión de actual término municipal es de unos 20 km² aproximadamente, algunos de ellos ganados al mar en las últimas décadas.

En su extremo oriental se levanta el Hacho, un promontorio de aproximadamente 200 m de altura sobre el nivel del mar, identificado por algunos autores con la columna africana de Hércules, *Abila*. Su costa es rocosa y pendiente hasta tal punto que permite únicamente el desembarco en algunos puntos.

A continuación se extiende la Almina cuyas mayores elevaciones se encuentran al sur formando una línea costera muy abrupta. El terreno desciende hacia el norte y hacia el oeste formando un anfiteatro natural hasta unirse al continente a través de un estrecho istmo más o menos rectangular (500 x 180 m aproximadamente) donde se situó la medina islámica y después *La Ciudad* portuguesa. Atravesado el Istmo el terreno vuelve a ensancharse y adquiere pronto nuevamente altura (a menos de un kilómetro en línea recta se superan los 70 m sobre el nivel del mar y a los cuatro kilómetros se alcanzan ya los 320 m). Las comunicaciones con el continente son difíciles debido a lo escarpado del terreno y a la presencia de zonas pantanosas, hoy ya prácticamente desaparecidas, que dificultan el paso.

Los recursos naturales (terrenos de cultivo, pastos, minerales, abastecimiento hídrico, etc.) no son abundantes lo que hizo a Ceuta estrechamente dependiente del terreno circundante, al menos durante buena parte de su etapa medieval islámica. Así, por ejemplo, León el Africano señala que "las tierras en torno a la ciudad son secas y duras, lo que hace que Ceuta ande siempre escasa de cereales" (1995, p. 177). El aprovechamiento

and streets. Thus, historic cities are palimpsests in which, with greater or lesser difficulty, fragments of disappeared cities can be glimpsed.

The conquest of Ceuta by the troops of King João I in 1415 entailed the formation of a new Christian *civitas* on the site of the old Islamic medina. Inevitably, this process involved a remarkable transformation of Ceuta's urban form. The destinies of this North African city were now ruled by a Christian socio-economic system, with its own urbanism, which also mirrored the new social, political and economic relations.

The aim of these pages is to reflect on some of these transformations.

GEOGRAPHICAL CONTEXT

Ceuta stands on a peninsula on the southern shore of the Strait of Gibraltar, some 20 km from the European shore. This peninsular setting has always influenced its urban development (figure 1). The present-day municipal area extends over some 20 km², on land partially reclaimed from the sea in recent decades.

Mount Hacho is situated on the eastern end, a promontory rising to some 200 m above sea level, identified by some authors as Abyla, the African column of Hercules. The coastline is so rocky and steep that disembarkation is only possible at certain points.

The Almina is situated between Hacho and the Istmo; its highest elevations are located to the south, forming a very steep coastline. The terrain descends to the north and west in a sort of natural amphitheatre before joining the mainland through a narrow, nearly rectangular isthmus (c. 500 x 180 m), the location of the Islamic medina and of the Portuguese city afterwards. Once the Istmo has been crossed, the terrain widens and quickly rises again (70 m at less than one kilometre away in a straight line but reaching 320 m over a distance of four kilometres). Communications with the mainland are difficult due to the steepness of the terrain and the presence of swampy areas, nowadays practically non-existent, which were difficult to cross.

Natural resources (arable land, pastures, minerals, water supply, etc.) are not abundant, which made Ceuta highly dependent on the surrounding lands, at least during much of its Islamic medieval period. Thus, for example, Leo Africanus points out that "the land around the city is dry and hard, which is why Ceuta is always short of cereals" (1995, p. 177). The use of environmental resources is underlined by al-Ansari as he states that the following products came from the surroundings of the city:



1. Ceuta. Situación geográfica y recintos tradicionales en que se divide.
Ceuta. Geographical setting and the city's traditional enclosures.

de los recursos del entorno es subrayado por al-Ansari al informarnos que de ellos procedían

les minéraux de fer, le goudron et toute autre chose de nature à présenter de l'utilité pour le port-frontière et à aider à la construction [navale] et à tout ce qui rapporte aux affaires de la guerre légale. Tout ce que nous avons mentionné appartient à la région de [Ceuta] et lui revient, alors qu'il se retrouve réuni dans toute autre région. (Al-Ansari, 1983, p. 161)

Además, el mar que la circunda ofrece a Ceuta no solo recursos alimenticios (pesca, moluscos, etc.) sino también la posibilidad de un contacto fluido con el resto de la cuenca mediterránea. Este hecho unido a su estratégica situación en el punto de comunicación entre el Mediterráneo y el Atlántico y entre África y Europa son claves para entender su historia, su carácter cosmopolita y abierto a las influencias externas, el papel esencial que desempeñó en el tráfico comercial y la atención dedicada a su defensa (AA.VV., 2009).

iron minerals, tar and anything else likely to be of use for the border-port and to assist in construction [shipbuilding] and all matters related to the affairs of legal war. All that we have mentioned comes from the [Ceuta] region and belongs to the city, even if it is collected in any other region. (Al-Ansari, 1983, p. 161)

In addition, the surrounding sea provides Ceuta not only with food resources (fish, molluscs, etc.) but also with the possibility of keeping regular contacts with the rest of the Mediterranean basin. This fact, along with its strategic location on a threshold between the Mediterranean and the Atlantic and between Africa and Europe are the keys to understanding its history, its cosmopolitan character, open to external influences, the essential role it played in commercial traffic and the care dedicated to its defence (VV. AA., 2009).

DE MEDINA ISLÁMICA A CIVITAS CRISTIANA

A comienzos del siglo XV, momento en que se produjo la toma de Ceuta por los portugueses, la apropiación de una *madina* por cristianos no era una experiencia novedosa.¹ Más bien al contrario. Durante siglos el avance cristiano sobre al Andalus propició fenómenos semejantes que han sido estudiados repetidamente (entre otros, Abellán, 1981; Corral, 1991; Espinar, 1981; Lavado, 1981; Olivera, 1999; Torres, 1954; Torró, 1995; Trindade, 2013; Lara, 2017; Montero, 2017; para el caso de Ceuta, Hita et Villada, 2015a).

En muchos casos, la ciudad musulmana da paso a la mudéjar en la que continúan habitando la mayor parte de sus antiguos pobladores musulmanes. Por ello, desde ciertas perspectivas de análisis y en determinados espacios, las discontinuidades son prácticamente inapreciables.

La situación fue muy distinta en Ceuta. La población musulmana murió durante la conquista o huyó para salvar sus vidas. Los que fueron apresados fueron reducidos a cautiverio y, en buena medida, llevados a la metrópoli. No existió pues una Ceuta mudéjar.

Navarro y Jiménez (2009) han sistematizado algunas de estas transformaciones incorporando en su estudio no sólo las habituales referencias recogidas por las fuentes literarias sino también los datos arqueológicos procedentes de su investigación en Murcia. En síntesis, concluyen que la conquista fue un hecho traumático que tuvo como consecuencia importantes alteraciones en la realidad física de estas urbes, motivadas tanto por el cambio del modelo social de sus habitantes como por una significativa reducción en su número. Esto último tuvo como consecuencia la contracción del perímetro urbano, la disminución de densidad de la ocupación y las lógicas dificultades para el mantenimiento de los edificios e infraestructuras heredadas.

Este proceso se concretó también en la modificación del parcelario (concentración de propiedades, transformación del parcelario doméstico como consecuencia del nuevo modelo de vivienda), de la red viaria (apertura y ensanchamiento de las principales arterias, desaparición de otras, eliminación de saledizos, cobertizos y ajimeces, etc.), de la red de saneamiento, de los emplazamientos de los cementerios y en el cambio de uso o de significado de determinados espacios

1. Una forma de apropiación de las ciudades conquistadas se manifiesta en el botín de objetos simbólicos llevados a las posesiones de los conquistadores o a lugares de especial significado. Tras la conquista de Ceuta tenemos noticias de que D. Juan I y su hijo Alfonso, futuro duque de Braganza, tomaron del palacio del Gobernador numerosas piezas instaladas después en distintos edificios religiosos de los que eran muy devotos y, en el caso de Alfonso, en los palacios que entonces edificaba. Recientemente ha sido llevado a cabo un proyecto, financiado por el Instituto de Estudios Ceutíes, para estudiar los objetos suntuarios llevados a Portugal por los conquistadores (Villada *et al.*, en prensa).

FROM THE ISLAMIC MEDINA TO THE CHRISTIAN CIVITAS

At the beginning of the 15th century, when the Portuguese seized Ceuta, the appropriation of a medina by Christians was not a new experience.¹ Quite the contrary. For centuries the Christian advance on the al Andalus fostered similar phenomena that have been repeatedly studied (see, among others, Abellán, 1981; Corral, 1991; Espinar, 1981; Lavado, 1981; Olivera, 1999; Torres, 1954; Torró, 1995; Trindade, 2013; Lara, 2017; Montero, 2017; concerning Ceuta, Hita and Villada, 2015a).

In many cases, Muslim cities became Mudejar cities where most of its former Muslim settlers continued to live. For this reason, from certain perspectives of analysis and in certain spaces, the discontinuities are practically unnoticeable.

The situation was very different in Ceuta. The Muslim inhabitants died during the conquest or fled to save their lives. Those who were imprisoned were reduced to captivity and, to a large extent, taken to the metropolis. There was therefore no such thing as a Mudejar Ceuta.

Navarro and Jiménez (2009) have systematised some of these transformations by incorporating in their study not only the usual references compiled by literary sources but also the archaeological data from their research in Murcia. In synthesis, they conclude that conquests were traumatic events that resulted in important alterations in the physical reality of the cities, motivated by the change of the social model of their inhabitants as much as by a significant reduction in their numbers. The latter resulted in the contraction of the urban perimeter, the decrease in the density of occupation and the logical difficulties in the maintenance of the inherited buildings and infrastructures.

This process also resulted in the modification of the land plots (concentration of properties, transformation of the domestic parcels as a consequence of the new housing model), of the street network (laying out and widening the main streets, closing other streets, removal of salients, sheds and balconies, etc.), of the sanitation network, of the locations of cemeteries and in the change of use or meaning of certain public spaces and buildings (*musallas*, mosques, baths, palaces, *alcazabas*, etc.). A good number of these transformations have been confirmed in Ceuta and it is

1. A specific form of appropriation of the conquered cities was the booty of symbolic objects taken to the possessions of the conquerors or to particularly meaningful places. After the conquest of Ceuta, King João I and his son Afonso, the future Duque de Bragança, removed a considerable number of items from the Governor's palace; these objects were subsequently taken to their most cherished places of worship and, in the case of Afonso, to the palaces he was building by then. A recent project, funded by the Instituto de Estudios Ceutíes, aims at studying the objects that were taken to Portugal by the conquerors (Villada *et al.*, in press).

y edificios públicos (*musalla*, mezquitas, baños, palacios, alcazabas, etc.). Buena parte de estas transformaciones están constatadas en Ceuta y es posible que el resto también se dieran, aunque carecemos de información sobre ellas. Pero dos hechos singularizan el caso ceutí y, en general, el de otras villas y ciudades norteafricanas conquistadas por los portugueses.

De una parte, como ya señalamos, la sustitución total de la población musulmana por residentes cristianos (no es un caso exclusivo, no obstante). De otra, su aislamiento del territorio que la circunda, hostil y en manos enemigas, que condicionó su subsistencia y las hizo absolutamente dependiente del abastecimiento marítimo desde Portugal y, en general, desde la Península Ibérica.

No obstante, estas mutaciones que hemos señalado no se producen al unísono, sino que tienen lugar a distintos ritmos. La conquista supone la apropiación inmediata de determinados edificios por su alto contenido simbólico y su importancia para la defensa. Así, las principales mezquitas, especialmente la mayor, son consagradas como templos cristianos (Echevarría, 2003; Pérez, 2005; Rosa, 2006; Correia, 2008; Calvo, 2016), aunque significativamente esta transformación no lleva aparejada la destrucción del edificio islámico en el que se mantienen a veces ornamentaciones e incluso epígrafes claramente contradictorios con los dogmas cristianos.

No es más que una aparente paradoja. Si la instauración de la nueva fe en un espacio tan representativo para la cultura musulmana como es la mezquita tiene una carga simbólica tan poderosa (AA.VV., 2016), mantener el recuerdo de que el templo cristiano fue antes lugar de culto musulmán, contribuye a reafirmar la supremacía y la victoria del Cristianismo sobre el Islam. Ello a pesar de que con ello debieran aceptarse mantener mensajes en sus paredes nada ortodoxos.

En Ceuta sabemos, por ejemplo, que las viejas fábricas de la Mezquita/Catedral no serán derribadas hasta finales del siglo XVII – Nicolau Lanckman de Valckentien afirmaba a mediados del siglo XV que la Catedral estaba construida al estilo de los musulmanes (Nascimento, 1992) – o que la Madrasa al-Yadida/Capilla de Santiago conservaba aún en el momento de su derribo (1891) inscripciones, jaculatorias y ornatos islámicos, por poner solo dos ejemplos (figura 2). Parte del caserío, arterias de comunicación, etc., son también modificadas pero el ritmo de las mutaciones es en este caso más pausado salvo que primen necesidades relacionadas con la defensa. En este sentido cabe recordar que algunos arrabales ceutíes fueron simplemente abandonados o destruidos como veremos más adelante.

También se conservan inicialmente las defensas de la ciudad, al menos las de la zona correspondiente al emplazamiento cristiano. De este modo las murallas de la medina islámica ceutí, con las reparaciones y modificaciones necesarias, se mantuvieron en pie hasta que, a mediados del siglo XVI, debieron ser modificadas radicalmente

posible que the rest also occurred, although we lack information about them. But two facts make Ceuta stand out as, in general, is the case of other North African towns and cities conquered by the Portuguese.

On one hand, as we have already pointed out, the total replacement of the Muslim population by Christian residents (however, this is not an isolated case). On the other hand, the city's isolation from the surrounding territory, hostile and in enemy hands, made it absolutely dependent on supplies from Portugal and, in broad terms, from the Iberian Peninsula.

However, the above referred mutations did not occur simultaneously but took place at different paces. A conquest entails the immediate appropriation of certain buildings because of their high symbolic content and their importance for defence. Thus, the main mosques, especially the largest ones, were consecrated as Christian temples (Echevarría, 2003; Pérez, 2005; Rosa, 2006; Correia, 2008; Calvo, 2016); significantly, though, this transformation did not involve the destruction of the Islamic buildings and their ornamentation and even some epigraphs clearly contradictory with Christian dogmas were sometimes kept.

This is nothing more than an apparent paradox. If the establishment of the new faith in such a representative space for Muslim culture as the mosque had such a powerful symbolic charge (VV. AA., 2016), maintaining the memory that the Christian temple was once a place of Muslim worship enhanced the supremacy and victory of Christianity over Islam, despite the fact that some very unorthodox messages would have to be kept on its walls.

In the case of Ceuta we know, for example, that the old structures of the Mosque/Cathedral were not demolished until the end of the 17th century – Nicolau Lanckman de Valckentien affirmed by mid-15th century that the Cathedral was built in Muslim style (Nascimento, 1992) – or that, at the time of its demolition (1891), the Madrasa al-Yadida/Capilla de Santiago still preserved Islamic inscriptions, short prayers and adornments, to quote but two examples (figure 2). Part of the houses, streets, etc., were also modified, but the rhythm of the mutations was slower except when defensive concerns required quicker changes. In this sense, it is worth remembering that some of Ceuta's suburbs were simply abandoned or destroyed as we shall see later on.

The defences of the city were also initially preserved, at least in the area corresponding to the Christian emplacement. Thus, the ramparts of the Islamic medina, after the necessary repairs and modifications, remained standing until, by the middle of the 16th century, the western front had to be radically modified due to the increase in the attacking power of Muslim artillery. Even then, as we shall see later on, they were not destroyed but integrated into the new bastioned fortification.



2. Detalle de un collarino de la madrasa al-Yadida convertida en capilla de Santiago tras la conquista y en uso hasta el siglo XIX. El epígrafe dice (Martínez, 1998, p. 88) [...] *de vuestro padre Abraham. El os llamó "musulmanes" anteriormente y aquí, para que el Enviado sea testigo de vosotros y que vosotros mismos seáis testigos de los hombres ¡Haced la azalá y dad el azaque! ¡Y aferraos a Dios! ¡Él es vuestro protector! ¡Es un protector excelente, un auxiliar excelente!* (Corán, XXII, 78). © J. M. Hita Ruiz

Detail of a necking from the al-Yadida madrasa, which was converted into the Capilla de Santiago after the conquest and remained in use until the 19th century. The epigraph reads (Martínez, 1998, p. 88) [...] *de vuestro padre Abraham. El os llamó "musulmanes" anteriormente y aquí, para que el Enviado sea testigo de vosotros y que vosotros mismos seáis testigos de los hombres ¡Haced la azalá y dad el azaque! ¡Y aferraos a Dios! ¡Él es vuestro protector! ¡Es un protector excelente, un auxiliar excelente!* (Corán, XXII, 78). © J. M. Hita Ruiz

las del frene occidental por el aumento del poder ofensivo de la artillería musulmana. Incluso entonces, como veremos más adelante, no fueron destruidas sino integradas en la nueva fortificación abaluartada.

URBANISMO DE LA CEUTA ISLÁMICA

Las dimensiones de la Ceuta islámica

En los siete siglos en que permaneció en poder de los musulmanes Ceuta se convirtió, especialmente a partir del siglo XII, en una pujante y extensa urbe enriquecida por su papel de eje en las comunicaciones y el comercio entre Europa y África y viceversa y de base estratégica para los intentos de hacer frente en al-Andalus al avance cristiano.

Su urbanismo, condicionado como ya señalamos por su geografía peninsular, propició un desarrollo lineal y aditivo de nuevos espacios (arrabales) para satisfacer el constante crecimiento del número de habitantes (Ferhat, 1993; Gozalbes, 1988a; Gozalbes, 1988b; Gozalbes, 1995b; Gozalbes, 2015; Hita et Villada, 2009, p. 243-247).

Según Correa da Franca

Ceuta en este tiempo era ciudad toda murada, de las más notables de ambas Mauritánias, de gran comercio, riqueza y población, havitada de muchos cavalleros, talbes y mercantes, y vn seminario de armas y de letras, a la que concurrían muchas gentes. Su longitud era de la torre y vestigios de muralla, que se reconozen por fuera [23v] de la ermita de Nuestra Señora del Valle, al oriente, hasta otros trozos de muralla, al occidente, que hizo demoler el marqués de Lede el

THE URBANISM OF ISLAMIC CEUTA

The dimensions of Islamic Ceuta

In the seven centuries during which it remained in Muslim hands, Ceuta became, particularly from the 12th century onwards, a large and thriving city enriched by its role as an axis in the communications and trade between Europe and Africa and vice versa, and a strategic base for the attempts at challenging the Christian advance in al-Andalus.

The urbanism of Ceuta, limited by its peninsular setting, as we already pointed out, favoured the linear and additive development of new spaces (suburbs) to meet the constant growth in the number of inhabitants (Ferhat, 1993; Gozalbes, 1988a; Gozalbes, 1988b; Gozalbes, 1995b; Gozalbes, 2015; Hita and Villada, 2009, p. 243-247).

According to Correa da Franca

Ceuta en este tiempo era ciudad toda murada, de las más notables de ambas Mauritánias, de gran comercio, riqueza y población, havitada de muchos cavalleros, talbes y mercantes, y vn seminario de armas y de letras, a la que concurrían muchas gentes. Su longitud era de la torre y vestigios de muralla, que se reconozen por fuera [23v] de la ermita de Nuestra Señora del Valle, al oriente, hasta otros trozos de muralla, al occidente, que hizo demoler el marqués de Lede el año de 1721, como adelante se dirá; y corrían, de mediodía a septentrión, por los ángulos salientes de las lunetas de San Phelipe, Santa Ysabel y San Luis, pocos años ha construidas, hasta el mar, cuia longitud contiene mill y veinte toesas.

año de 1721, como adelante se dirá; y corrían, de mediodía a septentrión, por los ángulos salientes de las lunetas de San Phelipe, Santa Ysabel y San Luis, pocos años ha construidas, hasta el mar, cuja longitud contiene mill y veinte toesas. Su latitud, la que al presente tiene de norte a sur, si bien por la parte del norte le han robado las tempestades algún terreno. El frente de oriente era de doscientas y cincuenta y siete toesas y media y el de occidente de cuatrocientas y cincuenta y cinco. (Se advierte al que lo ignora que dos mill y quinientas toesas componen vna legua común castellana). Fuera de las murallas, al este, tenía Ceuta vn grande arrabal que hasta nuestros tiempos mantienen sus vestigios en el nombre de Judería, en que moraba esta obstinada y deprabada gente; y al oeste, frente de la luneta San Luis, otro que los portugueses llamaron Villa Vieja. (Correa da Franca, 1999, p. 106-107)

Este espacio, cuya ocupación ha sido confirmada por la investigación arqueológica, tiene una extensión aproximada de 120 hectáreas, sin incluir el monte Hacho (Hita et Villada, 2014a). Comparada con otras ciudades andalusíes, su superficie era notable (tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones de algunas ciudades andalusíes según Almagro (1987) comparadas con Ceuta

Sevilla (en época almohade)	283 ha
Granada	187 ha
Córdoba (a fines del siglo XI)	185 ha
Ceuta	120 ha
Toledo	105 ha
Almería	80 ha
Murcia	80 ha
Málaga (recinto murado)	45 ha
Calatayud (recinto murado)	40 ha

También lo era su población, que se ha calculado en 30 000 habitantes en los siglos XII-XIII, aunque posiblemente aumentó en la centuria siguiente (Gozalbes, 1995a). En comparación, a fines del trescientos, la población de Lisboa, la mayor ciudad de Portugal, se ha estimado en 35 000 almas (Marques, 1987, p. 79).

Este significativo aumento del número de habitantes estuvo relacionado posiblemente con la llegada de los huidos de al Andalus ante el avance de las tropas castellanas en el sur de la península ibérica (Valencia, 1998; Vallvé, 1998). La salida de los musulmanes fue propiciada por los monarcas castellanos que pusieron a su disposición navíos para facilitar el desplazamiento. Así Fernando III tras la toma de Sevilla ofreció a los que quisieran pasar a

Su latitud, la que al presente tiene de norte a sur, si bien por la parte del norte le han robado las tempestades algún terreno. El frente de oriente era de doscientas y cincuenta y siete toesas y media y el de occidente de cuatrocientas y cincuenta y cinco. (Se advierte al que lo ignora que dos mill y quinientas toesas componen vna legua común castellana). Fuera de la murallas, al este, tenía Ceuta vn grande arrabal que hasta nuestros tiempos mantienen sus vestigios en el nombre de Judería, en que moraba esta obstinada y deprabada gente; y al oeste, frente de la luneta San Luis, otro que los portugueses llamaron Villa Vieja. (Correa da Franca, 1999, p. 106-107)

This space, whose occupation has been confirmed by archaeological research, has an extension of some 120 ha, not including Mount Hacho (Hita and Villada, 2014a). Compared to other Andalusian cities, the surface area of Ceuta was remarkable (table 1).

Table 1. Dimensions of some Andalusian cities as compared to Ceuta, according to Almagro (1987)

Seville (Almohad period)	283 ha
Granada	187 ha
Córdoba (late 11 th century)	185 ha
Ceuta	120 ha
Toledo	105 ha
Almeria	80 ha
Murcia	80 ha
Malaga (walled extension)	45 ha
Calatayud (walled extension)	40 ha

And so was its population, estimated at 30 000 inhabitants during the 12th-13th centuries, although it possibly increased in the following century (Gozalbes, 1995a). In comparison, by the end of the 14th century, the population of Lisbon, Portugal's largest city, was estimated at 35 000 souls (Marques, 1987, p. 79).

This significant increase in the number of inhabitants was possibly related to the arrival of fugitives from al-Andalus, fleeing the advance of the Castilian troops in the south of the Iberian Peninsula (Valencia, 1998; Vallvé, 1998). The departure of the Muslims was fostered by the Castilian monarchs, who placed ships at their disposal to facilitate their displacement. Thus, after the conquest of Seville, King Fernando III provided those who wanted to cross to Africa with "cinco naues et ocho galeas" adding that "los que yuan por mar et querien pasar a Çebta, eran çient vezes mil por cuenta", according to the *Primera Crónica General* (Menéndez, 1906, p. 767). This may be an overstated

África “cinco naues et ocho galeas” según señala la *Primera Crónica General* añadiendo que “los que yuan por mar et querien pasar a Çebta, eran çient vezes mil por cuenta” (Menéndez, 1906, p. 767). Posiblemente se trate de una cifra exagerada, pero aún así todo indica que debieron ser muchos los que se vieron impelidos a dejar sus tierras de origen. Contamos además con testimonios de fuentes árabes (Vallvé, 1998) que mencionan esta llegada de nueva población y la puesta en explotación de nuevas tierras para satisfacer una demanda creciente de alimentos (Villada, 2013b).

Lo confirma el registro arqueológico. En los siglos posteriores de la dominación islámica la ocupación de nuevos espacios parece una constante desde el siglo XIII y especialmente en la última centuria de la Ceuta islámica cuando nuevos barrios se levantan *ex novo*, especialmente en la zona sur de la península ceutí. También aumentan considerablemente el número de silos destinados a conservar el grano indicio del aumento de la población (Villada, 2013b). Pero la densidad de poblamiento no era homogénea contrastando la intensa ocupación de áreas como la medina con la de otros arrabales como el de Afuera o el del Hacho en los que existían amplios espacios no ocupados por edificaciones.

A estos 30 000 habitantes deben añadirse además los del territorio dependiente política, administrativa y económicamente de Ceuta (Hita et Villada, 2009, p. 246-249). Efectivamente, al-Ansari cita expresamente en relación con Ceuta lugares como Beliunes, Handaq Rahma, Abu Kuras, Awiya, Beni Masala, Bazbag, Ouadi Ayan al-Qsar, Ouadi Ilyan, Ouadi Firas, etc., pueblos y aldeas cuya producción agro-ganadera, forestal y minera, como ya hemos indicado, satisfacían las necesidades de alimentos de la población y de materias primas para sus artesanos y para la fabricación de embarcaciones (Al-Ansari, 1983, p. 162).

La estructura urbana: medina y arrabales

La obra de al-Ansari (1983) es, junto a los datos arqueológicos, nuestra mejor fuente sobre el urbanismo islámico de Ceuta previo a la llegada de los portugueses. Escrita en 1422, refleja minuciosamente la topografía urbana ceutí, sus principales edificios, etc. Es considerada la más detallada y completa descripción de una ciudad del occidente musulmán que se ha conservado.

Según su testimonio, la ciudad tenía, además de la medina, seis arrabales. La medina se situaba en el Istmo, protegida por las murallas construidas por Abd al-Rahman III y al Hakam II a mediados del siglo X. Tres arrabales, bien poblados, se encontraban inmediatos a la medina. Algunos autores los sitúan en el lado oriental (Gozalbes, 1988a), otros (Cherif, 1996, p. 218; Benramdane, 2003, p. 127) a occidente. A occidente se encuentra el arrabal exterior y a continuación el Afrag o al-Mansura levantado por los sultanes mariníes. Yabal al Mina, situado en el extremo oriental de la península, corresponde al Monte Hacho (figura 3).

figure, but even so everything suggests that many must have been forced to leave their homelands. We also have testimonies from Arab sources (Vallvé, 1998) that confirm the arrival of a new population and the exploitation of new lands to meet the increasing demand for food (Villada, 2013b).

This is confirmed by the archaeological record. In the last centuries of Islamic domination, the occupation of new spaces seems to have been a constant, since the 13th century and especially in the last century of Islamic Ceuta, when new neighbourhoods were built *ex novo*, especially in the southern part of the Ceuta peninsula. The number of silos used to store grain also increased considerably, indicating a population growth (Villada, 2013b). But the population density was not homogeneous, the intense occupation of such areas as the medina contrasting with other suburbs such as Afuera or Hacho, in which there were large vacant spaces.

Apart from these 30 000 inhabitants there was also the population that lived on the territories governed by Ceuta, in political, administrative and economical terms (Hita and Villada, 2009, p. 246-249). Indeed, al-Ansari specifically mentions, in relation to Ceuta, places such as Beliunes, Handaq Rahma, Abu Kuras, Awiya, Beni Masala, Bazbag, Ouadi Ayan al-Qsar, Ouadi Ilyan, Ouadi Firas, etc. As previously referred, the agro-pastoral, forestry and mining production of these towns and villages supplied the required foodstuffs for the inhabitants of the city and the raw materials for their craftsmen and for shipbuilding (Al-Ansari, 1983, p. 162).

The urban structure: medina and arrabales (suburbs)

The work of al-Ansari (1983) is, along with archaeological data, our best source on the Islamic urbanism of Ceuta prior to the arrival of the Portuguese. Written in 1422, it meticulously reflects Ceuta's urban topography, its main buildings, etc. It is considered the most detailed and complete description of a western Muslim city to have reached our days.

According to his testimony, the city had six suburbs, besides the medina. The latter was located on the Istmo, protected by the ramparts built by Abd al-Rahman III and al-Hakam II by the middle of the 10th century. Three well-populated suburbs were adjacent to the medina. Some authors place them on the eastern side (Gozalbes, 1988a), some others on the western side (Cherif, 1996, p. 218; Benramdane, 2003, p. 127). To the west lies the outer suburb and then the Afrag or al-Mansura, built by the Marinid sultans. Yabal al-Mina, located on the eastern end of the peninsula, corresponds to Mount Hacho (figure 3).

The city was defended by ramparts that surrounded its perimeter, although al-Ansari indicates that the outer suburb ramparts had been demolished by the Marinid

La ciudad estaba defendida por murallas que rodeaban su perímetro, aunque al-Ansari indica que las del arrabal exterior habían sido demolidas por el sultán maríní Abu-Said (Hita et Villada, 2009, p. 249-252). Además una serie de torres de vigilancia se extendían por el litoral para alertar de posibles peligros (Hita et Villada, 2009, p. 250). La más destacada era la situada en la cima del Hacho, la Gran Torre, conocida también como el Mirador, que dominaba toda el área del estrecho de Gibraltar (Al-Ansari, 1983, p. 134).

Los arrabales y barrios contaban también con cercas que buscaban tanto impedir posibles revueltas internas como que, una vez franqueadas las murallas exteriores, la ciudad careciese de posibilidad de defensa. Durante la conquista dificultaron el avance de los portugueses viéndose obligados en ocasiones a forzar puertas y postigos, saltar algunos muros e incluso a volver sobre sus pasos. También la existencia de calles de diversa jerarquía, en ocasiones sin salida, fue otro obstáculo que debieron superar (Gozalbes, en prensa).

Indica al-Ansari (1983, p. 147; Hita et Villada, 2009, p. 249-250) la existencia de cuatro fosos. Uno ceñía el arrabal exterior, otro rodeaba los tres arrabales bien poblados, pero el más importante, citado ya por al-Bakri, era el que separaba la medina de los arrabales y que vendría a estar aproximadamente en el emplazamiento que hoy ocupa el foso navegable... Por último, el cuarto separaba el Monte Hacho del resto de la ciudad.

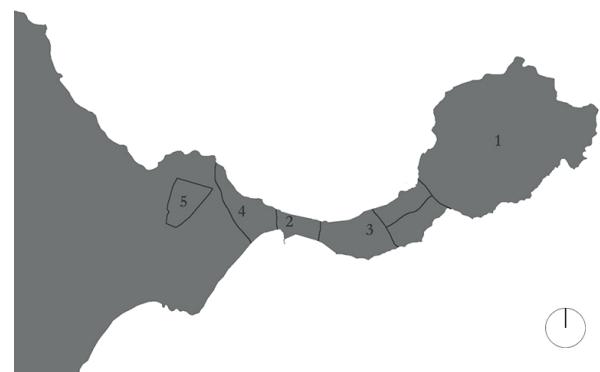
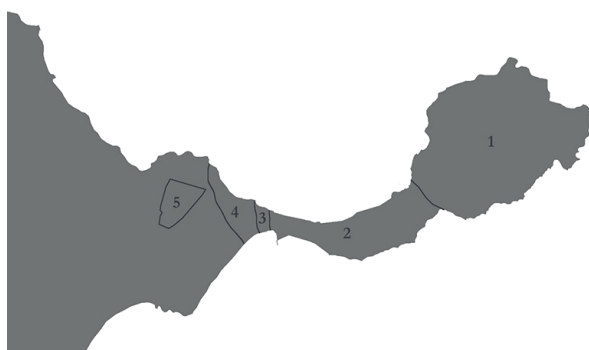
Este urbanismo compartimentado hacía necesarias múltiples puertas (Hita y Villada, 2009, p. 250). Setenta y cuatro cuenta al-Ansari: cincuenta posiblemente en la ciudad propiamente dicha, entre las que destaca la imponente al-Bab al-Azam o al-Bab al-Yadida; en el arrabal exterior menciona cinco, tres más en el Afrag y otras dieciséis de menor entidad (puertas de la traición, de los parapetos, etc.) (Al-Ansari, 1982-83, p. 145-146).

Sultan Abu-Said (Hita and Villada, 2009, p. 249-252). Furthermore, a series of watchtowers lined the coast to warn of possible dangers (Hita and Villada, 2009, p. 250). The most outstanding one was located at the top of the Hacho, the Gran Torre, also known as the Mirador, which dominated the entire area of the Strait of Gibraltar (Al-Ansari, 1983, p. 134).

The suburbs and neighbourhoods also had defensive walls that were intended both to prevent possible internal uprisings and to ensure that the city did not lack some possibilities of defence once the outer ramparts had been crossed. During the conquest, they hindered the advance of the Portuguese who sometimes had to force doors and posterns open or jump over some walls and even retrace their steps. The existence of different types of streets, including a number of dead end streets, was yet another obstacle that they had to overcome (Gozalbes, in press).

Al-Ansari (1983, p. 147; Hita and Villada, 2009, p. 249-250) indicates the existence of four moats. One encircled the outer suburb and another surrounded the three well-populated suburbs; but the most important one, already referred to by al-Bakri, was the one that separated the medina from the suburbs and that would be approximately located on the site of the present-day navigable moat... Lastly, the fourth moat separated Mount Hacho from the rest of the city.

This compartmentalised urbanism required multiple gates (Hita and Villada, 2009, p. 250). Al-Ansari counts seventy-four: up to fifty in the city itself, among which the imposing al-Bab al-Azam or al-Bab al-Jadida stands out; five others in the outer suburb, three more in Afrag and sixteen smaller ones (Puerta de la Traición, Puerta de los Parapetos, etc.) (Al-Ansari, 1982-83, p. 145-146).



3. Arrabales de Ceuta. A la izquierda, según Cherif (1996); a la derecha, según Gozalbes (1988a).

1. Yabal al-Mina; 2. Medina; 3. Arrabales bien poblados contiguos a la ciudad; 4. Arrabal de Afuera; 5. Afrag.

The *arrabales* (suburbs) of Ceuta. Left, according to Cherif (1996); right, according to Gozalbes (1988a).

1. Yabal al-Mina; 2. Medina; 3. Well-populated suburbs adjacent to the city; 4. Arrabal de Afuera; 5. Afrag.

Calles y arterias de comunicación

Las fuentes textuales advierten una jerarquía de calles ratificada por la investigación arqueológica. Distinguen así los caminos que comunican la ciudad con el exterior de las calles de mayor o menor importancia que conducen de un lugar a otro (públicos) y también de los callejones sin salida (*adarves*) que conducen a determinadas viviendas y que tienen una consideración jurídica distinta (privados) (Villada, 2015a). En cualquier caso, debían tener una anchura mínima que permitiese el paso de una bestia de carga (Iyad, 1998, p. 81-82).

También al-Ansari, que dice que son 250, se hace eco de la existencia de calles de distinta categoría. Así, al referirse a la calle Ibn Isa, una de las más importantes, precisa que es espaciosa y que a ella desembocan otras callejuelas de menor entidad (Al-Ansari, 1982-83, p. 135).

A la estrechez de las calles en que se desarrollaron los combates culpa en parte Zurara que la fama de la conquista no hubiese sido mayor

A primeira e a primcipall foy por ser aquella pelleia demtro na cidade, quamto mais ajmda seemdo as rruas tam estreitas como eran, cuja estreytura nom comssemntia en ssi senam muy poucos. Ca sse aquella pelleia fora em campo ou em alguã praça larga, mujto mayor fora o seu nome. (Zurara, 1915, p. 213)

Antoine La Salle, que participó en los hechos, confirma la existencia de angostas calles "don Henry [...] fust par une traverse rue tout enclos et à peu de gens [...]" (La Salle, 1903, p. 145).

Las excavaciones arqueológicas han puesto al descubierto varias de estas vías. La mejor conservada en Brull tenía una anchura de 1,40 m aproximadamente (Hita et Villada, 2013) mientras en Pasaje Fernández la calle principal tenía casi cuatro metros y en ella desembocaban otras dos más estrechas (Villada et Hita, 2016). En Huerta Rufino se documentaron inicialmente dos casi paralelas, de 1,40 m y 2,10 m respectivamente. Intervenciones posteriores localizaron un estrecho *adarve* que conducía a una de las viviendas y que salvaba la diferencia de cota con la calle principal mediante una serie de escalones (Villada, 2013b) (figura 4).

La abrupta topografía ceutí provoca que tuviesen una notable pendiente que las haría intransitables en caso de lluvia torrencial. Una de las calles de Huerta Rufino sufrió una importante reforma para disminuir significativamente su pendiente de tal modo que fue necesario condenar los accesos a varias viviendas y abrir otros nuevos a una cota más elevada. Suelen aparecer enlosadas con grandes piedras y en el caso de la principal de Pasaje Fernández bajo ella discurre una amplia *atarjea* que evacua las aguas hacia el sur en dirección al mar (Villada et Hita, 2016) (figura 5). Ofrece también al-Ansari una curiosa noticia al indicar que algunas tienen puertas que se

Streets and thoroughfares

Textual sources indicate a hierarchy of streets, which was confirmed by archaeological research. They thus differentiate the roads that connect the city with the exterior from the streets of greater or lesser importance that lead from one place to another (public) and also from the blind alleys (*adarves*) that lead to certain dwellings and have a different legal status (private) (Villada, 2015a). In any case, they had to be wide enough to allow the passage of a beast of burden (Iyad, 1998, p. 81-82).

Al-Ansari, who mentions 250 streets, also refers to the existence of different types of thoroughfares. Thus, when referring to the Ibn Isa Street, one of the most important, he specifies that it is spacious and that other, smaller streets led to it (Al-Ansari, 1982-83, p. 135).

According to Zurara the narrow streets in which the fighting took place are partly to blame for the fact that the fame of the conquest had not been greater:

A primeira e a primcipall foy por ser aquella pelleia demtro na cidade, quamto mais ajmda seemdo as rruas tam estreitas como eran, cuja estreytura nom comssemntia en ssi senam muy poucos. Ca sse aquella pelleia fora em campo ou em alguã praça larga, mujto mayor fora o seu nome. (Zurara, 1915, p. 213)

Antoine La Salle, who was involved in the events, confirms the existence of very narrow streets: "don Henry [...] fust par une traverse rue tout enclos et à peu de gens [...]" (La Salle, 1903, p. 145).

Archaeological excavations have uncovered several of these thoroughfares. The best preserved in Brull was approximately 1,40 m wide (Hita and Villada, 2013), while in Pasaje Fernández the main street was almost four metres wide and there were two narrower ones leading to it (Villada et Hita, 2016). In Huerta Rufino, two almost parallel streets were initially documented, of 1,40 m and 2,10 m respectively. Subsequent interventions located a narrow *adarve* that led to one of the houses, overcoming the difference in height with the main street through a series of steps (Villada, 2013b) (figure 4).

The abrupt topography of Ceuta causes the streets to have a considerable slope that would make them impassable in the event of heavy rain. One of the streets of Huerta Rufino underwent a major reform to significantly reduce its incline; the reform blocked the access to several homes and new doors had to be opened at higher elevation. Streets were usually paved with large stones and in the case of the main street in Pasaje Fernández, a wide *atarjea* [conduit] ran under the street, draining water towards the south and into the sea (Villada and Hita, 2016) (figure 5). Al-Ansari also reports a curious fact: some streets had doors that were closed at night. Night watchmen were

cierran por la noche. Unos vigilantes nocturnos se ocupaban de su apertura y cierre (Al-Ansari, 1982-83, p. 135). En Huerta Rufino, una de las calles excavadas presenta un estrechamiento realizado con ladrillos que parece tener la función de albergar una de estas puertas.

Viviendas

Las viviendas ceutíes causaron gran impacto entre los conquistadores (sobre las viviendas ceutíes de época islámica véase Hita et Villada, 2000; Hita et Villada, 2013; Villada, 2015a; Hita et Villada, 2015c; Villada et Hita, 2016). Así, al reflexionar sobre la cambiante fortuna de los humanos, indica Zurara, refiriéndose a los hombres que acababan de tomar Ceuta, que

avuia amtre aquelles, que em este rregno nom tijnha huña choça, e allí açertava por pousada grandes casas ladrilhadas com tigellos uidriados de de desuayradas coores e os teitos forrados dolliuell com fremosas açoteas çerquadas de marmores muy aluos e pollidos, e as camas bramdas e molles e com rroupas de desuairados lavuores [añadiendo que decían que] nos outros mezquinos, que amdamos no nosso Portugall pollos campos colhemdo nossas meses, afadigados com a força do tempo e aa derradeira nom teemos outro rrepouso, senam proves casas, que em comparaçam destas querem parecer choças de porcos. (Zurara, 1915, p. 236)

Algunas de estas casas se han conservado lo que ha permitido obtener una valiosa información sobre sus principales características. Las razones de su preservación radican en el abandono de amplias zonas de la ciudad islámica tras la conquista portuguesa (*vide infra*).

responsible for opening and closing them (Al-Ansari, 1982-83, p.135). In Huerta Rufino, one of the excavated streets features a narrowing made of bricks that seems to have served for holding one of these doors.

Housing

Ceuta's dwellings had a great impact on the conquerors (on the dwellings of Islamic Ceuta, see Hita and Villada, 2000; Hita and Villada, 2013; Villada, 2015a; Hita and Villada, 2015c; Villada and Hita, 2016). Thus, reflecting on the changing fortunes of humans and referring to the men who had just taken Ceuta, Zurara mentions that

avuia amtre aquelles, que em este rregno nom tijnha huña choça, e allí açertava por pousada grandes casas ladrilhadas com tigellos uidriados de desuayradas coores e os teitos forrados dolliuell com fremosas açoteas çerquadas de marmores muy aluos e pollidos, e as camas bramdas e molles e com rroupas de desuairados lavuores [and adds that those men said] nos outros mezquinos, que amdamos no nosso Portugall pollos campos colhemdo nossas meses, afadigados com a força do tempo e aa derradeira nom teemos outro rrepouso, senam proves casas, que em comparaçam destas querem parecer choças de porcos. (Zurara, 1915, p. 236)

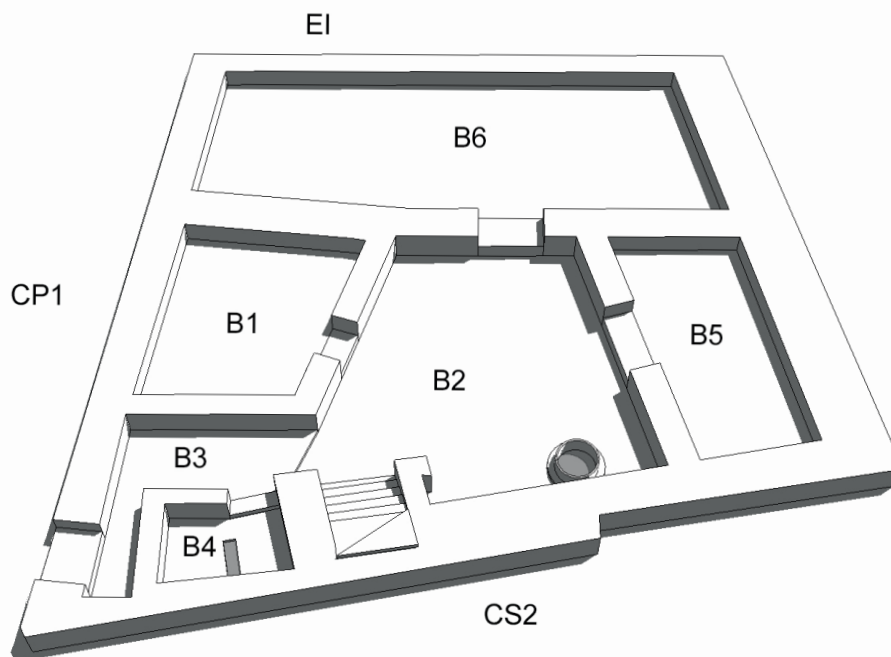
Some of the houses have been preserved, which has allowed us to obtain valuable information about their main characteristics. The reasons for their preservation lie in the abandonment of large areas of the Islamic city after the Portuguese conquest (see below).



4. Una de las calles documentadas en Huerta Rufino.
One of the streets recorded at Huerta Rufino.



5. Interior de la atarjea principal de Pasaje Fernández. © Filglin S.L.
The inside of the main atarjea from Pasaje Fernández. © Filglin S.L.



6. Restitución de una de las viviendas documentadas en Pasaje Fernández. CP1. Calle principal; CS2. Calle secundaria; EI. Espacio intermedio entre la vivienda y una mezquita cercana de funcionalidad desconocida; B1. Cocina; B2. Patio; B3. Zaguán de acceso en codo; B4. Letrina; B5 y B6. Estancias principales.

Graphic restitution of one of the dwellings from Pasaje Fernández. CP1. Main street; CS2. Secondary street; EI. Intermediate space between the house and a nearby mosque; function unknown; B1. Kitchen; B2. Courtyard; B3. Angled entrance; B4. Letrina; B5 and B6. Main rooms.

Estas viviendas diferían notablemente en función de la riqueza de sus propietarios y de otras circunstancias. La extensión de las viviendas documentadas en Huerta Rufino oscila entre los 40 m² las más pequeñas y algo más de 100 m² las mayores.

Las excavadas hasta el momento responden a características bien definidas. En general, pueden fecharse en época almohade y mariní y responden al modelo de casas con patio central a cielo abierto de larga tradición mediterránea (figura 6). Se disponen en terrazas que permiten nivelar unos terrenos inicialmente escarpados aprovechando el frente excavado para construir la terraza para levantar uno de los muros exteriores de la vivienda. En ocasiones, se deja un pequeño terreno entre ellas, posiblemente aprovechado como huerto. Tenemos un testimonio de esto en Huerta Rufino y también Iyad menciona la existencia de un pequeño huerto en la trasera de tres viviendas adosadas (Iyad, 1998, p. 81).

En los muros maestros se utilizan piedras irregulares de mediano tamaño, a veces regularizadas con ladrillos, tomadas con mortero de cal. Las subdivisiones interiores, más delgadas, están levantadas frecuentemente únicamente con ladrillos. Al exterior, al menos en Huerta Rufino, las paredes muestran engrosamientos en la parte baja, posiblemente para protegerlas de las humedades, y están encaladas. Las paredes del interior de la casa son objeto de cuidadas decoraciones pintadas de alto precio y vivos colores (*vide infra*).

These dwellings varied considerably depending on the wealth of their owners and other circumstances. The documented area of the houses in Huerta Rufino ranges between 40 m² for the smallest and just over 100 m² for the largest.

The ones excavated so far have well-defined characteristics. In general, they can be dated to the Almohad and Marinid periods and follow the pattern of houses with an open-air central courtyard of Mediterranean tradition (figure 6). They are arranged in terraces in order to level some originally steep terrain, taking advantage of the excavated front to build one of the exterior walls of the house. Occasionally, a small parcel of land was left between them, possibly to be used as a vegetable garden. We have evidence of this in Huerta Rufino and Iyad also mentions the existence of a small vegetable garden in the back of three semi-detached houses (Iyad, 1998, p. 81).

The main walls are made of medium-sized irregular stones, sometimes regularized with bricks, joined with lime mortar. The interior walls, which are thinner, are often only made of bricks and show high-value, carefully painted decorations of vivid colours (see below). On the outside, at least in Huerta Rufino, the walls feature a thickening of the lower part, possibly to protect them from humidity, and are whitewashed.

The floors were carefully made using various materials in different arrangements. Thus, the doorsteps into

Los suelos son objeto de atención empleándose materiales variados en diversa disposición. Así, el escalón de entrada a las viviendas, e incluso el zaguán en algún caso, se revisten con grandes losas de piedra. En el interior de las viviendas es frecuente el empleo de losas cerámicas cuadradas combinadas con pequeñas piezas vidriadas (*olambrillas*) o ladrillos en disposición diversa en los patios. Para el resto de las habitaciones se emplean ladrillos o pavimentos de mortero de cal. Las entradas de las distintas habitaciones aparecen marcadas con cenefas de piezas vidriadas (figura 7).

Aunque las fuentes textuales parecen indicar la existencia de viviendas con varios pisos las exhumadas hasta ahora son mayoritariamente de una sola planta. A este respecto únicamente puede indicarse que han sido excavadas algunas escaleras que, en general, salvan las diferencias de cota entre la calle y las viviendas, aunque quizás en algún caso pudieran servir para acceder a plantas superiores (Villada et Hita, 2016). La existencia de algún patio porticado quizás podría ser otro indicio de la existencia de plantas superiores.

Los vanos al exterior eran mínimos, la puerta y quizás una pequeña ventana para ventilar la letrina (figura 8).

La entrada a la vivienda suele estar elevada respecto a la cota de la calle con un escalón de piedra que impide la entrada de aguas desde el exterior.

Tras pasado el umbral se abre el zaguán en codo simple o doble recodo que impide la mirada indiscreta de los transeúntes al interior de la vivienda y lugar en que los extraños esperaban para penetrar en espacio privado de la familia. Quizás a estas entradas acodadas haga referencia Zurara cuando dice que los portugueses eran atacados al entrar en las casas por sus habitantes ocultos tras las puertas “metiamsse de tras das portas pera matarem os jmmijgos, quamdo quisessem emtrar” (1915, p. 214).

the houses, and even the entrance hall in some cases, were paved with large stone slabs. The interior of the houses frequently features square ceramic tiles combined with small glazed pieces (*olambrillas*) or bricks in different arrangements in the courtyards. For the rest of the rooms, lime mortar or brick pavements were used. The entrances to the different rooms are marked with friezes made of glazed pieces (figure 7).

Although textual sources seem to indicate the existence of dwellings with several floors, those unearthed so far are mostly single-storey houses. In this respect it can only be stated that some staircases have been excavated which, in general, overcome the differences in height between the street and the dwellings, although perhaps in some cases they could be used to give access to upper floors (Villada and Hita, 2016). The existence of some porticoed courtyards could perhaps be another indication of the existence of upper floors.

The openings to the outside were minimal, just the door and perhaps a small window to ventilate the latrine (figure 8).

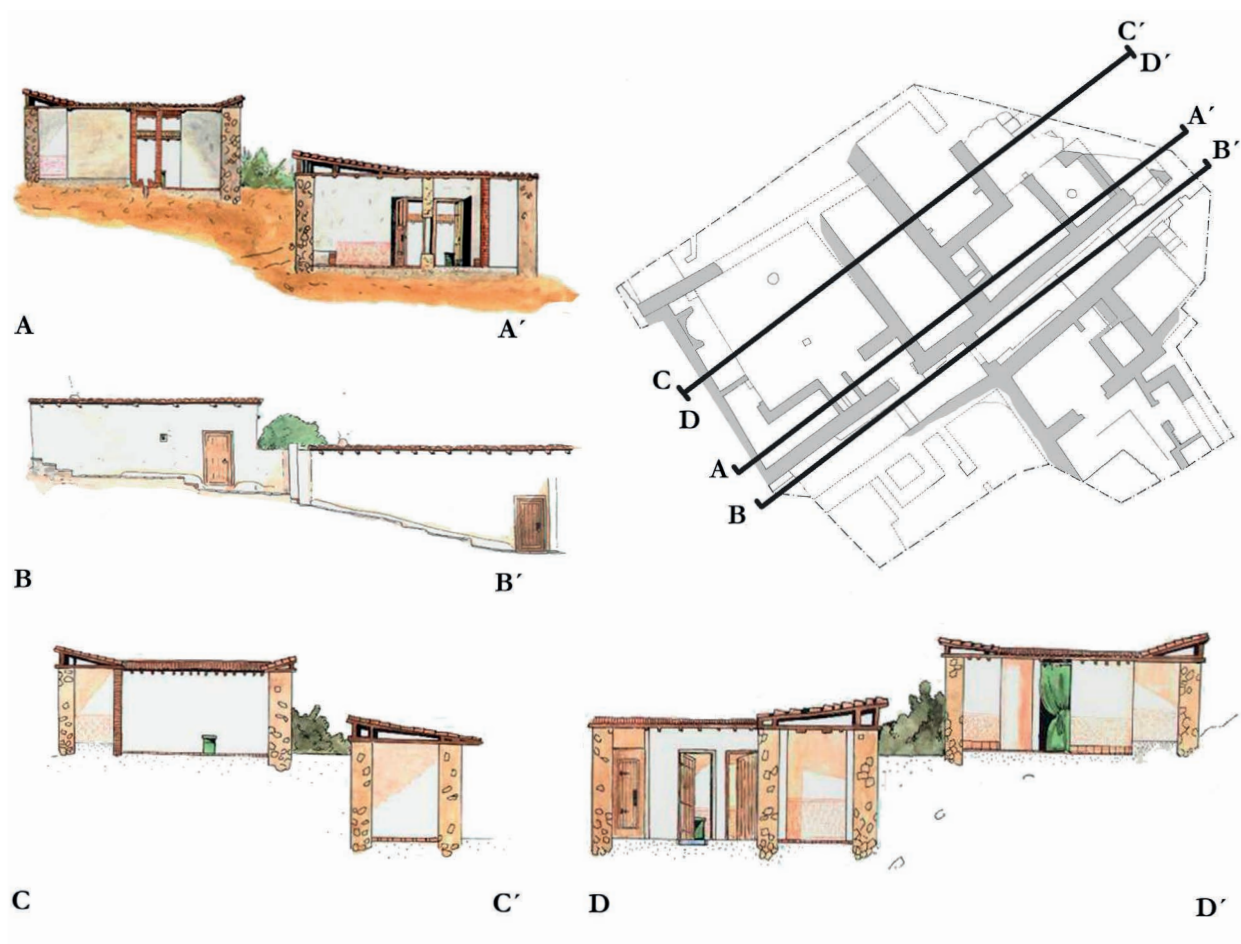
The entrance to the house is usually elevated with respect to the street level, with a stone step that prevents the entry of water from the outside.

Past the threshold there was a *zaguán* [hallway], a single or double-angled entrance that denied the indiscreet view of passers-by into the interior of the dwelling and also the place where strangers waited to enter into the family's private space. Perhaps Zurara refers to these angled entrances when he says that the Portuguese were attacked on entering the houses by their inhabitants hiding behind doors: “metiamsse de tras das portas pera matarem os jmmijgos, quamdo quisessem emtrar” (1915, p. 214).

T



7. A la izquierda, suelo de losas cerámicas combinadas con olambrillas de colores del patio de una de las viviendas de Huerta Rufino. A la derecha, cenefa que marca el acceso desde el patio a una de las habitaciones en otra vivienda de Huerta Rufino.
Left, floor paved with ceramic tiles combined with coloured olambrillas, from the courtyard of one of the Huerta Rufino dwellings. Right, frieze marking the threshold between the courtyard and one of the rooms from another Huerta Rufino dwelling.



8. Restitución de varias secciones de viviendas de Huerta Rufino. © Acuarelas de V. Fernández
Graphic restitution of several parts of the Huerta Rufino dwellings. © Aquarelles by V. Fernández

Tras el zaguán se abría el patio, la pieza más amplia de la vivienda. Era la principal fuente de luz y ventilación del resto de las salas y organizaba la estructura interna de la vivienda. Los patios documentados suelen ser de planta más o menos cuadrada o rectangular. Esto puede deberse a la relativamente escasa perduración temporal de estas viviendas pues en otras, como la vivienda excavada en Pasaje Fernández, esta regularidad es mucho menos acusada. Gracias al benigno clima buena parte de la vida doméstica se desarrollaría en ellos.

Las aguas pluviales eran canalizadas y conducidas hacia un aljibe situado bajo el patio. En uno de los de Huerta Rufino se conserva un registro, protegido por una pieza cerámica horadada en su centro, que comunicaba a través de una conducción con el aljibe. Posiblemente las aguas eran conducidas desde el tejado hasta este registro por atanores cerámicos.

Al patio se abrían el resto de las estancias. Su suelo estaba a una cota ligeramente superior y el umbral solía quedar marcado por una cenefa de azulejos vidriados como ya indicamos. Algunas de estas salas tenían usos específicos. Es el caso de las letrinas, presentes en casi todas las casas. Consisten básicamente en una estancia

he courtyard was situated right after the hallway; this was the largest part of the house. It was the main source of light and ventilation for the rest of the rooms and the core of the internal structure of the dwelling. The recorded courtyards are usually more or less square or rectangular in shape. This may be due to the fact that these were relatively short-lived houses because in others, such as the house excavated in Pasaje Fernández, this regularity is much less noticeable. Thanks to the mild climate, a good part of the domestic life would take place in the courtyards.

Rainwater was piped into a cistern (*aljibe*) beneath the courtyard. One of Huerta Rufino's dwellings features a preserved drain, protected by a ceramic piece with a central hole, which was connected to the cistern by a conduit. Possibly, the waters were conducted from the roof into this drain by clay pipes (*atanores*).

The rest of the rooms opened into the courtyard. Its floor was at a slightly higher level and the threshold used to be marked by a frieze of glazed tiles, as referred above. Some of these rooms served specific functions. This is the case of the latrines, present in almost every house. They basically consisted of a small room, with a brick floor, generally located next to the main wall on

de pequeñas dimensiones, con suelo de ladrillo, situada en general junto al muro maestro que limitaba con la calle para facilitar la evacuación de aguas sucias. La existencia de estas letrinas es mencionada también por las fuentes textuales (Iyad, 1998, p. 125-126; Al-Ansari, 1982-83, p. 136-137).

Otra de las estancias con una función específica era la cocina. Su aspecto y tamaño varían considerablemente de una vivienda a otra. En ocasiones, especialmente en las de menores dimensiones, eran simples construcciones de ladrillo que ocupan prácticamente todo el espacio disponible en la habitación. En las de mayor tamaño las estructuras que contenían el fuego se situaban en uno de los extremos dejando el resto del espacio libre para desarrollar las actividades necesarias para la preparación de los alimentos (figura 9). Estas estructuras se verían complementadas con fogones portátiles, *anafres*, de los que han sido localizados varios en las excavaciones realizadas. Además, una de las viviendas de Huerta Rufino cuenta con un horno de notables dimensiones. Es posible que su uso no fuese exclusivamente para la vivienda en que fue construido, sino que atendiese las necesidades de varias de ellas. Como indican las fuentes medievales, parte de los procesos de cocción de diversos alimentos se realizaban fuera de las viviendas en este tipo de hornos.

El resto de las estancias tenían un carácter más plurifuncional. Las de mayor tamaño y más rica decoración han sido consideradas salas de recepción, aunque debieron servir también como dormitorios. Algunas presentan en sus extremos *alhanías*, con entradas marcadas por arquerías y el suelo ligeramente elevado. Según al-Ansari, en muchas viviendas existían baños y también oratorios (Al-Ansari, 1982-83, p. 136-137). Una mezquita de barrio, inserta en la trama urbana pero sin estar integrada en ninguna vivienda, fue documentada en las excavaciones del Pasaje Fernández (Villada et Hita, 2016) (figura 10). En las casas más notables ceutíes había también bibliotecas (Al-Ansari, 1982-83, p. 131-132).

the street side, in order to facilitate the evacuation of wastewater. The existence of latrines is also mentioned by textual sources (Iyad, 1998, p. 125-126; Al-Ansari, 1982-83, p. 136-137).

Another room with a specific function was the kitchen. Its appearance and size vary considerably from one house to another. Sometimes, especially in the smaller ones, they were simple brick constructions that occupied practically all the available space in the room. In the larger ones, the fire structures were placed at one end, leaving the rest of the space free to carry out the activities necessary for the preparation of food (figure 9). These structures would be complemented by portable stoves, called *anafres*, several of which have been found during the archaeological excavations. Moreover, one of the houses in Huerta Rufino has a large oven. It is possible that its use was not exclusively for the house in which it was built but that it served the needs of several dwellings. As indicated by medieval sources, part of the cooking processes of the various foods were carried out outside the dwellings, in this type of oven.

The rest of the rooms had a more multi-functional character. The largest and more lavishly decorated rooms have been considered reception rooms, although they might also have served as bedrooms. Some of them feature *alhanías* (lit.: sleeping quarters) at their far ends, with entrances marked by arches and slightly elevated floors. According to al-Ansari, bathrooms and oratories existed in many dwellings (Al-Ansari, 1982-83, p. 136-137). A neighbourhood mosque, integrated in the urban grid but not incorporated into any dwelling, was documented in the excavations of Pasaje Fernández (Villada and Hita, 2016) (figure 10). There were also libraries in Ceuta's most outstanding houses (Al-Ansari, 1982-83, p. 131-132).

Some houses had running water (Iyad, 1998, p. 125). In Huerta Rufino there was evidence of a piping that could possibly serve this purpose, but the usual arrangement was that each house had a cistern under the patio



9. Vista parcial de las viviendas de Huerta Rufino conservadas en la Biblioteca Pública "Adolfo Suárez".
Partial view of the Huerta Rufino dwellings preserved at the Biblioteca Pública "Adolfo Suárez".

Algunas viviendas contaban con agua corriente (Iyad, 1998, p. 125). En Huerta Rufino se advirtieron indicios de una canalización que posiblemente sirviera para este propósito, pero lo habitual es que cada casa contase con un aljibe bajo el patio destinado a almacenar las aguas pluviales. Casi siempre son de una única cámara a la que se accedía desde una boca abierta en el patio provista de un brocal de pozo. Únicamente en un caso se documentó la existencia de un aljibe de doble cámara con dos accesos, uno en el patio como es habitual y el otro en una pequeña estancia contigua a la cocina. Esta habitación se comunicaba a través de un vano abierto en el muro medianero con la cocina posiblemente para facilitar el trasvase del agua.

Otro de los hechos destacables documentados por la investigación arqueológica es la ornamentación del interior de las viviendas con decoraciones parietales pintadas. Debieron estar bastante extendidas a tenor de los numerosísimos restos encontrados. El análisis arqueológico, decorativo y físico-químico permite distinguir dos grupos bien diferenciados. El primero, ejecutado al fresco y caracterizado por la presencia de amplias superficies pintadas en rojo de almagra, tallos entrelazados de aspecto geométrico o incluso motivos florales, puede relacionarse con ejemplares

to store rainwater. These were nearly always single-chamber cisterns that could be accessed through an opening with a well rim located in the courtyard. Only one case was a double-chamber cistern with two access points, one in the courtyard as usual and the other in a small room adjacent to the kitchen. This room was connected with the kitchen through an open space in the dividing wall, possibly to facilitate water transfer.

Another noteworthy fact documented by archaeological research is the ornamentation of the interior of the dwellings with painted wall decorations. They must have been quite widespread judging from the very large number of remains found. Archaeological, decorative and physical-chemical analysis enabled the distinction of two well-differentiated groups. The first, executed in fresco and characterised by the presence of large surfaces painted in red ochre, intertwining geometrically-shaped stems or even floral motifs, can be linked to Andalusian and Maghrebian exemplars generally ascribed to the Almohad period or even earlier. The second, painted over dry surfaces, features smaller motifs forming multi-coloured compositions and more stylised motifs, and can be ascribed to the Marinid dynasty, possibly from a later phase of this period (Hita and Villada, 2014b) (figure 11).



10. Vista general de la excavación de Pasaje Fernández.

A. Mezquita; B. Vivienda; C. Vivienda; D, E, F, G. Posibles viviendas; CP1. Calle principal; CS1 y CS2. Calles secundarias.

General view of the Pasaje Fernández excavation.

A. Mosque; B. Dwelling; C. Dwelling; D, E, F, G. Possible dwellings; CP1. Main street; CS1 and CS2. Secondary streets.

andalusíes y magrebíes considerados almohades o incluso anteriores. El segundo, pintado en seco, con motivos de menor tamaño que forman composiciones más abigarradas y motivos más estilizados, puede ser considerado mariní, posiblemente de un momento avanzado (Hita et Villada, 2014b) (figura 11).

Muchos de estos revestimientos se documentan de modo muy fragmentario y en posición secundaria lo que dificulta su interpretación. No obstante, su vinculación con espacios domésticos no estrictamente palaciegos es clara. En Huerta Rufino el resto de evidencias recuperadas confirman que nos encontramos ante viviendas habitadas por sectores acomodados de la sociedad ceutí.

Los ajuares en estas viviendas muestran también el elevado nivel de vida de sus habitantes. De una parte destaca el elevado número de cerámicas recuperadas y de otro su variedad y calidad. Así junto a una notable cantidad de piezas destinadas a la preparación y consumo de alimentos (ollas, cazuelas, etc.) destacan las del servicio de presentación y consumo de alimentos con una significativa presencia de piezas importadas fundamentalmente del reino nazarí de Granada (figura 12).

Una circunstancia significativa en cuanto a estas piezas es que suelen aparecer no en la posición que cabía esperar sino fundamentalmente en las calles, generalmente concentradas en torno a las entradas de las viviendas o desechadas en silos que aparecen

Many of these wall coatings were documented in a very fragmented way only and in secondary position, which makes their interpretation quite difficult. However, their connection to domestic spaces that are not strictly palatial is clear. In Huerta Rufino, the rest of the recovered evidence confirms that we are dealing with houses inhabited by wealthy sectors of Ceuta's society.

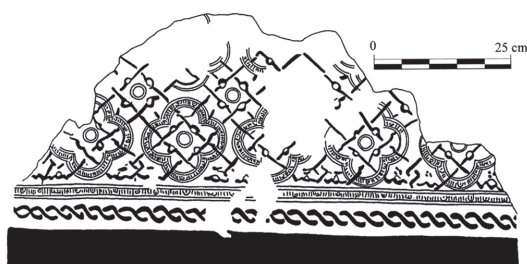
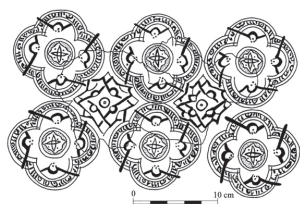
The furnishings of these houses also show the high standards of living of their inhabitants. The high number of recovered ceramics stands out, as well as their variety and quality. Thus, along with a remarkable quantity of pieces intended for the preparation and consumption of food (pots, pans, etc.), items used in food presentation and consumption are also noteworthy, with a significant presence of imported pieces, mostly from the Nasrid kingdom of Granada (figure 12).

A significant circumstance with regard to these pieces is that they tend to appear not in the position one would expect but fundamentally in the streets, generally concentrated around the entrances to the dwellings or discarded in silos that are filled with thousands of fragments. And also some marbles that must have belonged in the houses. All this seems to result from the plundering and subsequent cleaning carried out after the Portuguese conquest (figure 13).

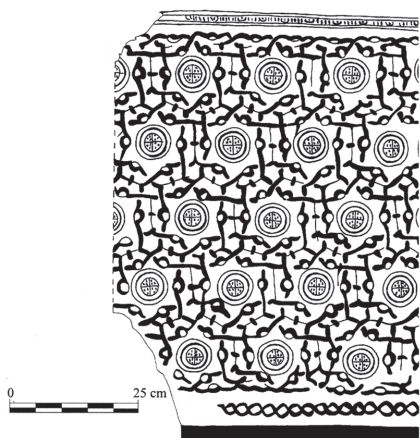
The same reasons may account for some holes dug inside the houses, because after the conquest, as Zurara points out,



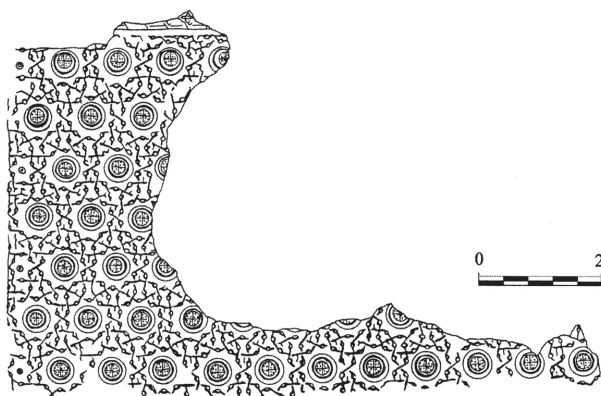
11. Vista parcial de una de las viviendas de Huerta Rufino. La flecha indica la excavación realizada en el patio quizás en busca de botín.
Partial view of one of the Huerta Rufino dwellings. The arrow marks the hole dug on the courtyard, possibly to search for loot.



Estilo I



Estilo II



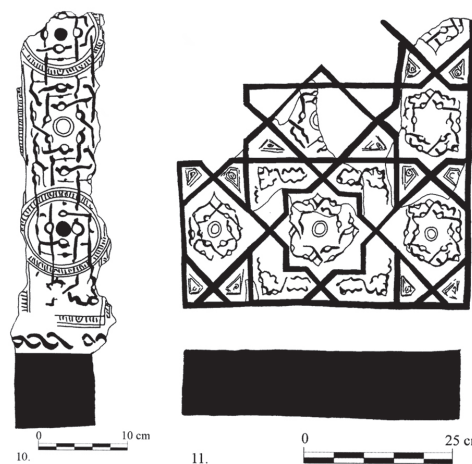
Estilo III



Estilo IV



Estilo V



Estilo VI

12. Pinturas parietais documentadas em viviendas ceutíes.
Wall paintings from several houses.

colmatados con miles de fragmentos. En estos silos aparecen también algunas piezas de mármol de carácter suntuario que debieron estar inicialmente ubicadas en ellas. Todo ello parece responder al expolio y posterior limpieza llevada a cabo tras la conquista portuguesa (figura 13).

Quizás al mismo motivo respondan algunos hoyos excavados en el interior de las casas pues como señala Zurara, tras la conquista,

huūs se ocupauam de fazer trouxas daquellas cousas que apanharam. Outros estauam iguallamdo suas partilhas com aqueles que primeiramente traziam comserua. Outros amdaum cauamdo as casas, omde achauam a terra mouediça, e faziam nellas muy grandes foyos, pemssamdo dacharem alguūas rriquezas soterradas. E por huū pouco que achauam, desfaziam grandes alliceçes, pemssamdo dacharem mais. Outros temtaum as alturas das aguas que jaziam nos pços, e metiamsse neellas, apallpamdo como os pees pera ueer se poderiam ajmda achar alguūas rriquezas sobre aquellas que ja tijnham. E por dizer uerdade, que em mujtos nom eran seus trabalhos em vão, que sse achauam mujtas cousas em elles de grossa uallia. (Zurara, 1915, p. 235-236)

huūs se ocupauam de fazer trouxas daquellas cousas que apanharam. Outros estauam iguallamdo suas partilhas com aqueles que primeiramente traziam comserua. Outros amdaum cauamdo as casas, omde achauam a terra mouediça, e faziam nellas muy grandes foyos, pemssamdo dacharem alguūas rriquezas soterradas. E por huū pouco que achauam, desfaziam grandes alliceçes, pemssamdo dacharem mais. Outros temtaum as alturas das aguas que jaziam nos pços, e metiamsse neellas, apallpamdo como os pees pera ueer se poderiam ajmda achar alguūas rriquezas sobre aquellas que ja tijnham. E por dizer uerdade, que em mujtos nom eran seus trabalhos em vão, que sse achauam mujtas cousas em elles de grossa uallia. (Zurara, 1915, p. 235-236)

It should also be noted that no coins could be recovered in all these excavations. Finally, also note that rural dwellings differed from urban dwellings, as they did not have running water, latrines or wells (Iyad, 1998, p. 42).

Es también de destacar que no ha podido ser recuperado ninguna moneda en todas estas excavaciones. Indicaremos por último que las viviendas rurales tenían características bien diferenciadas de las urbanas ya que no disponían de agua corriente, ni letrinas, ni pozos (Iyad, 1998, p. 42).



13. Cerámicas importadas del reino nazarí recuperadas en las inmediaciones de Huerta Rufino. Arriba, escudillas decoradas en azul cobalto y loza dorada. Abajo, atafor en verde y morado con motivos zoomorfos.

Ceramics imported from the Nasrid kingdom and recovered from the surroundings of Huerta Rufino. Top, bowls with cobalt blue and "golden shine" (lusterware) decorations. Bottom, a green-and-purple platter (ataifor) decorated with zoomorph motifs.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO TRAS LA CONQUISTA DE 1415

Si el conocimiento de la evolución urbana de Ceuta durante la etapa islámica ha tenido en la investigación arqueológica un pilar fundamental, todo cambia para el periodo portugués. Hasta el momento ni una sola vivienda, ni una calle, etc., datable con claridad en esta etapa ha podido ser documentada. Solo parte de las estructuras defensivas, aún hoy en pie, parecen haberse preservado. La explicación de esta situación se explica, al menos en parte, por el proceso de formación del registro arqueológico.

Así, en el sector en que es más probable la documentación arqueológica de la ocupación lusitana, la medina islámica conocida por los portugueses significativamente con el topónimo de *La Ciudad*, la ocupación ha permanecido prácticamente ininterrumpida hasta

THE TRANSFORMATIONS OF THE URBAN SPACE AFTER THE 1415 CONQUEST

Archaeological research has been a fundamental pillar of the knowledge of the urban evolution of Ceuta during the Islamic period. However, everything changes regarding the Portuguese period. Up to now, not a single house, not a street, etc., which could be securely dated to this stage has been documented. Only part of the defensive structures, still standing today, seem to have been preserved. This situation can be explained, at least partly, by the archaeological record formation processes.

Thus, in the sector in which the archaeological evidence of the Portuguese occupation is most likely to be found, the Islamic medina, significantly referred to by the Portuguese as *La Ciudad*, the occupation has been virtually uninterrupted until the present, which has caused the earlier levels to be affected by



14. Objetos muebles correspondientes al periodo portugués recuperados en distintas excavaciones del Istmo. A. Olla y cazuela de origen lisboeta; B. Escudilla sevillana; C. Escudillas levantinas; D. Porcelanas orientales; E. Gres renano; F. Platos de Montelupo (Italia); G. Cuchara de hierro; H. Llaves y bocallave de hierro; I. Fragmentos de pulseras de vidrio.
Movable objects corresponding to the Portuguese period recovered during various excavations at the Istmo. A. Pot and pan from Lisbon; B. Bowl from Seville; C. Levantine bowls; D. Oriental porcelain; E. Rhineland stoneware; F. Montelupo (Italy) plates; G. Iron spoon; H. Iron keys and keyhole; I. Fragments of glass bracelets.

nuestros días, lo que ha provocado la afectación de los niveles precedentes por posteriores edificaciones². Así los principales hallazgos del periodo lusitano corresponden a cerámicas y otros objetos muebles recuperados en posición secundaria (Hita et Villada, 2004; Fernández, 2008; Teixeira *et al.*, 2015; Villada *et al.*, 2016; Caroscio, 2015; Caroscio, en prensa) (figura 14).

Las estructuras tardo-islámicas mejor conservadas se han localizado en la Almina, una zona esencialmente utilizada tras la conquista portuguesa como terrenos de cultivo o simplemente sin uso. Solo a partir del siglo XVIII fue reocupada (Gómez, 2004) y entonces ya se habían formado sobre las edificaciones medievales potentes estratos de tierras (en algunos casos, como en Pasaje Fernández, de casi de ocho metros de espesor) que impidieron que las nuevas construcciones alterasen las precedentes.

Para explicar la abundancia de objetos muebles tardo-islámicos en contraste con la escasez de los de cronología portuguesa ha de tenerse en cuenta además la sensible disminución en el número de habitantes (de unos 30 000 a solo 2 500). Esta notable merma de población tuvo consecuencias inmediatas en el urbanismo: amplias extensiones de la ciudad fueron abandonadas ya que si, de una parte, no podían ser mantenidas ni defendidas, tampoco eran ya necesarias para un número de habitantes tan reducido. Este proceso de *atalho* ensayado en Ceuta fue repetido en otras ciudades conquistadas por los portugueses en el norte de África como ha puesto de relieve en detalle Correia (2008)³.

later buildings². Therefore, the main findings from the Portuguese period correspond to ceramics and other movable objects recovered in secondary position (Hita and Villada, 2004; Fernández, 2008; Teixeira *et al.*, 2015; Villada *et al.*, 2016; Caroscio, 2015; Caroscio, in press) (figure 14).

The best-preserved late-Islamic structures have been located in the Almina, an area essentially used as farmland or just left unused after the Portuguese conquest. It was reoccupied only from the 18th century onwards (Gómez, 2004) and by then the medieval buildings were covered by thick layers of sediment (in some cases, such as in Pasaje Fernández, almost eight-meter thick) which prevented the new constructions from disturbing the previous ones.

In order to explain the abundance of late-Islamic movable objects in contrast to the scarcity of items of Portuguese chronology, the significant decrease in the number of inhabitants (from about 30 000 to only 2 500) must also be taken into account. This considerable population decrease had immediate consequences in urban planning. Large areas of the city were abandoned because they could not be properly maintained or defended and they were no longer necessary for such a small number of inhabitants. This process of *atalho*, rehearsed in Ceuta, was repeated in other cities conquered by the Portuguese in North Africa, as Correia (2008) has highlighted in detail³.

2. Esta afectación no es homogénea pues sí se han conservado niveles arqueológicos, incluso mucho más antiguos (por ejemplo, la basílica del siglo V d.C. en el extremo oriental del Istmo), en buen estado de conservación, pero no se trata más que de excepciones en un panorama general en que estos niveles se encuentran muy alterados. Además, buena parte han sido destruidos durante las remodelaciones llevadas a cabo en esa zona que solo han sido supervisadas por arqueólogos en las últimas décadas de manera sistemática. Así, por poner solo un ejemplo, en la década de los 80 del pasado siglo fue construido un aparcamiento de unos 6.000 m² que atravesaba el Istmo desde la plaza de África hasta su límite oriental sin que se llevasen a cabo excavaciones previas más que de forma muy puntual.

3. "O atalho constituiu o principal instrumento de controlo espacial que os portugueses empregaram nas cidades ocupadas do Norte de África. Como recurso formal, implicava a diminuição da superfície urbana útil, quase sempre arrastando consigo um encurtamento do perímetro amuralhado, através da introdução estratégica de um ou mais panos de muralha nova e secante em relação ao cronon islâmico preexistente. Procurava encolher-se o comprimento defensável com vista a uma colocação mais rentável dos meios militares, tão escassos quanto fundamentais para a manutenção da conquista recente. Como consequência política, o atalho "decidia" o abandono e subsequente arrasamento de toda a área excluída na sua opção de cidade, eliminando todas as estruturas construídas que pudessem favorecer o abrigo e esconderijo de um inimigo empenhado em reaver a terra usurpada e que à sombra das ruínas preparasse escaramuças ou investidas. Criava-se um território de ninguém, muitas vezes dedicado à hortofruticultura ou à pastorícia, tábua rasa de um contínuo urbano truncado. A retórica orgulhosa da preservação integral das urbes tomadas subordinava-se ao racionalismo pragmático de sobrevivência em território hostil e ao peso do valor simbólico da aquisição de baluartes do extremo ocidental do Islão" (Correia, 2008, p. 353).

2. Actually, some archaeological levels remained undisturbed, even much older ones (for example, the basilica from the 5th century A.D. located at the eastern end of the Istmo), and are well preserved. However, these are but exceptions in a broader context of extensive disturbance of the archaeological levels. Indeed, much was destroyed during the remodelling works carried out in this area, without adequate archaeological monitoring until the last decades. To quote but one example, a 6 000 m² parking lot was built in the 1980s, which crossed the Istmo from the Plaza de África to the eastern end; only a limited number of preventive excavations were ever carried out.

3. "The atalho was the main instrument of spatial control employed by the Portuguese in the occupied cities of North Africa. As a formal resource, it involved the reduction of the usable urban surface, almost always entailing a shortening of the walled perimeter, through the strategic introduction of one or more new wall sections, secant in relation to the pre-existing Islamic layout. The purpose was to shorten the defensible length with a view to a more effective deployment of the military means, always scarce and yet fundamental to secure the newly-conquered city. As a political consequence, the atalho "decided" the abandonment and subsequent destruction of all the areas excluded from the chosen city layout, eliminating all the built structures that could provide shelter and hiding places to enemies engaged in recovering the usurped land, who might prepare skirmishes or attacks under cover of the ruins. A no-man's land was thus created, often used for horticulture or shepherding purposes, the clean slate of a truncated urban continuum. The proud rhetoric of the integral preservation of the conquered cities was subordinated to the pragmatic rationalism of survival in hostile territory and to the weight of the symbolic value of the acquisition of strongholds in the western extremity of Islam" (Correia, 2008, p. 353).

Efectivamente, en Ceuta la conquista portuguesa supuso el inmediato abandono de los arrabales exteriores situados al oeste de la medina. Las edificaciones fueron demolidas, los árboles talados y los muros que limitaban huertos y otros espacios arruinados para evitar ser sorprendidos por los enemigos (Zurara, 1792, p. 260-261). Los derribos continuaban incluso en una fecha tan tardía como mediados del siglo XVI cuando se ordena derribar las murallas del Afrag para evitar que los enemigos pudiesen hostigar a las tropas desde allí, aunque esto solo se llevó a cabo en parte (Villada, 2013, p. 30-33; Hita et Villada, 2015b). Hacia occidente, el abandono fue incluso más lento dado que el peligro era menos acuciante.

A lo largo del siglo XV la Almina perdió el carácter netamente urbano de la etapa islámica siendo utilizada fundamentalmente como zona de cultivo, pasto, caza, etc. Esta transformación, como ya hemos indicado, ha quedado plasmada en el registro arqueológico y también en la cartografía. La ruina de los edificios sin embargo no fue total ya que algunos como el árabe de la plaza de la Paz (Hita et Villada, 2013; Hita et Villada, 2015d) o la torre del Heliógrafo se han preservado hasta nuestros días. En la cima del Hacho se mantuvo un puesto de vigilancia. Culminó este proceso de abandono de parte de la ciudad islámica cuando el rey D. Manuel I en 1507 ordena reducir el espacio ocupado estrictamente al Istmo para asegurar la defensa (figura 15).

Correa es una fuente preciosa para comprender lo que esta acción significó al describir en primer lugar la extensión de la Ceuta previa a la conquista portuguesa (1999, p. 106-107) y, algo más adelante (Correa, 1999, p. 158-159), las causas y consecuencias del mandato de Manuel I:

136. Ceuta en este tiempo era ciudad toda murada, de las más notables de ambas Mauritánias, de gran comercio, riqueza y población, havitada de muchos cavalleros, talbes y mercantes, y vn seminario de armas y de letras, a la que concurrían muchas gentes.

Su longitud era de la torre y vestigios de muralla, que se reconozen por fuera [23v] de la ermita de Nuestra Señora del Valle, al oriente, hasta otros trozos de muralla, al occidente, que hizo demoler el marqués de Ledesma el año de 1721, como adelante se dirá; y corrían, de mediodía a septentrión, por los ángulos salientes de las lunetas de San Phelipe, Santa Ysabel y San Luis, pocos años ha construidas, hasta el mar, cuja longitud contiene mill y veinte toesas. Su latitud, la que al presente tiene de norte a sur, si bien por la parte del norte le han robado las tempestades algún terreno. El frente de oriente era de doscientas y cincuenta y siete toesas y media y el de occidente de cuatrocientas y cincuenta y cinco. (Se advierte al que lo ignora que dos mill y quinientas toesas componen vna legua común castellana). Fuera de la murallas, al este, tenía Ceuta vn grande

Indeed, the Portuguese conquest of Ceuta entailed the immediate abandonment of the outer suburbs to the west of the medina. The buildings were demolished, the trees were cut down and the walls that enclosed vegetable gardens and other spaces were knocked down to avoid being surprised by the enemies. (Zurara, 1792, p. 260-261). The demolitions continued until as late as the mid-16th century, when it was ordered to tear down the walls of the Afrag to prevent enemies from harassing the troops from there, although this was only partly accomplished (Villada, 2013, p. 30-33; Hita and Villada, 2015b). Towards the west, the abandonment was even slower since danger was less immediate.

Throughout the 15th century, the Almina lost its purely urban character of the Islamic period, being used primarily as a farming area, and for grazing, hunting, etc. This transformation, as we have already indicated, is confirmed by the archaeological record and also by the cartography. The ruin of the buildings, however, was not total, as some of them, such as the Arabic one at Plaza de la Paz (Hita and Villada, 2013; Hita and Villada, 2015d) or the Heliógrafo tower, still exist today. A lookout was kept at the top of Mount Hacho. This process of abandonment of parts of the Islamic city culminated when, in 1507, King Manuel I ordered the occupied space to be strictly reduced to the Istmo, in order to ensure the defence of the city (figure 15).

Correa is an invaluable source for understanding what this action meant, as he first describes the extension of Ceuta prior to the Portuguese conquest (1999, p. 106-107) and then (Correa, 1999, p. 158-159) the causes and consequences of the mandate of King Manuel I:

136. Ceuta en este tiempo era ciudad toda murada, de las más notables de ambas Mauritánias, de gran comercio, riqueza y población, havitada de muchos cavalleros, talbes y mercantes, y vn seminario de armas y de letras, a la que concurrían muchas gentes.

Su longitud era de la torre y vestigios de muralla, que se reconozen por fuera [23v] de la ermita de Nuestra Señora del Valle, al oriente, hasta otros trozos de muralla, al occidente, que hizo demoler el marqués de Ledesma el año de 1721, como adelante se dirá; y corrían, de mediodía a septentrión, por los ángulos salientes de las lunetas de San Phelipe, Santa Ysabel y San Luis, pocos años ha construidas, hasta el mar, cuja longitud contiene mill y veinte toesas. Su latitud, la que al presente tiene de norte a sur, si bien por la parte del norte le han robado las tempestades algún terreno. El frente de oriente era de doscientas y cincuenta y siete toesas y media y el de occidente de cuatrocientas y cincuenta y cinco. (Se advierte al que lo ignora que dos mill y quinientas toesas componen vna legua común castellana). Fuera de la murallas, al este, tenía Ceuta vn grande arrabal que hasta nuestros tiempos mantienen

arrabal que hasta nuestros tiempos mantienen sus vestigios en el nombre de Judería, en que moraba esta obstinada y deprabada gente; y al oeste, frente de la luneta San Luis, otro que los portugueses llamaron Villa Vieja.

[...]

313. Hasta el año de 1507 se mantubo esta estendida ciudad de Ceuta con su antigua muralla, cuja descripción se puede ver en el número 136, pero ya se hallaba por muchas partes arruinada y con brechas tales que con facilidad se podía entrar, y más por el frente que mira a España; por lo que el rei don Manuel mandó la reconociesen hombres prácticos en la guerra e inteligentes en el modo de fortificar, a quienes pareció que, respecto ser preciso hacer crecido gasto en el reparo de los muros y que éste se devía siempre continvar, y que su ámbito pedía mui numerosa guarnición en caso que llegase el tiempo que la ciñesen con asedio regular, era combeniente reducirla a estado que con poca gente se pudiese defender. Y así no quedaría tanta longitud de muro necesitado a reedificar.

Conformándose pues el rei con esta idea, se hubo de emprender y, no siendo el número de sus havitadores christianos igual, sino muchísimo menor del que tenían los moros al tiempo que el rei don Iuan la conquistó, las más de las casas eran ya reducidas a tierras de [56v] labor, viñas y arboledas.

314. Por los frentes de oriente y occidente y por lo más hondo y estrecho cortaron la ciudad, quedando el de oriente con latitud de ciento y cinco toesas y el de occidente con ciento y veinte y cinco, sin incluir los antiguos brazos o espigones que por ambos costados salen al mar. Y las puertas quedaron en medio de estos frentes. La cara que mira al norte, con la longitud de doscientas setenta y dos toesas, y la que mira al sur con la de doscientas treinta y dos, dejando las puertas de estos muros sin tocar.

La obra se hacía según costumbre y necesidad de aquellos tiempos, y en los presentes se demuestra en la muralla que mira al oriente, quedando entonces conforme a ésta la que mira al occidente. En su ámbito quedaron la cathedral, combentos de Santo Domingo y el que en el presente tiempo es de descalzos trinitarios, ermitas de Nuestra Señora de África, San Antonio y San Blas, palacio de los capitanes gobernadores y menos de quinientas casas; cuasi todo el demás suelo se redujo también a huertos, viñas y arboledas que posehían sus antiguos dueños, dejando para el común vn espacio que llamaron el Rebellín y era desde el frente que aora es de los ornos de la munición y huerta interior del nuevo palacio del governador hasta entonces la nueba muralla de la ciudad.

sus vestigios en el nombre de Judería, en que moraba esta obstinada y deprabada gente; y al oeste, frente de la luneta San Luis, otro que los portugueses llamaron Villa Vieja.

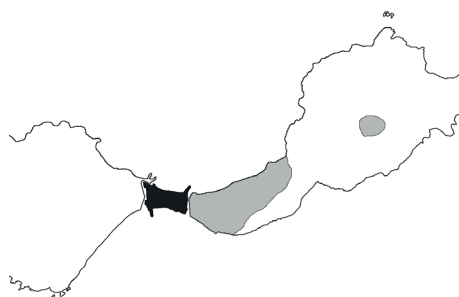
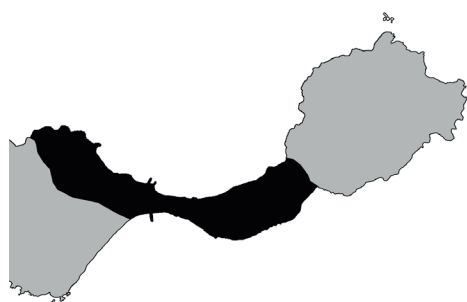
[...]

313. Hasta el año de 1507 se mantubo esta estendida ciudad de Ceuta con su antigua muralla, cuja descripción se puede ver en el número 136, pero ya se hallaba por muchas partes arruinada y con brechas tales que con facilidad se podía entrar, y más por el frente que mira a España; por lo que el rei don Manuel mandó la reconociesen hombres prácticos en la guerra e inteligentes en el modo de fortificar, a quienes pareció que, respecto ser preciso hacer crecido gasto en el reparo de los muros y que éste se devía siempre continvar, y que su ámbito pedía mui numerosa guarnición en caso que llegase el tiempo que la ciñesen con asedio regular, era combeniente reducirla a estado que con poca gente se pudiese defender. Y así no quedaría tanta longitud de muro necesitado a reedificar.

Conformándose pues el rei con esta idea, se hubo de emprender y, no siendo el número de sus havitadores christianos igual, sino muchísimo menor del que tenían los moros al tiempo que el rei don Iuan la conquistó, las más de las casas eran ya reducidas a tierras de [56v] labor, viñas y arboledas.

314. Por los frentes de oriente y occidente y por lo más hondo y estrecho cortaron la ciudad, quedando el de oriente con latitud de ciento y cinco toesas y el de occidente con ciento y veinte y cinco, sin incluir los antiguos brazos o espigones que por ambos costados salen al mar. Y las puertas quedaron en medio de estos frentes. La cara que mira al norte, con la longitud de doscientas setenta y dos toesas, y la que mira al sur con la de doscientas treinta y dos, dejando las puertas de estos muros sin tocar.

La obra se hacía según costumbre y necesidad de aquellos tiempos, y en los presentes se demuestra en la muralla que mira al oriente, quedando entonces conforme a ésta la que mira al occidente. En su ámbito quedaron la cathedral, combentos de Santo Domingo y el que en el presente tiempo es de descalzos trinitarios, ermitas de Nuestra Señora de África, San Antonio y San Blas, palacio de los capitanes gobernadores y menos de quinientas casas; cuasi todo el demás suelo se redujo también a huertos, viñas y arboledas que posehían sus antiguos dueños, dejando para el común vn espacio que llamaron el Rebellín y era desde el frente que aora es de los ornos de la munición y huerta interior del nuevo palacio del governador hasta entonces la nueba muralla de la ciudad.



15. Izquierda. La ciudad islámica. Derecha, La ciudad portuguesa. En negro, áreas urbanas; en gris, zonas con una menor densidad de poblamiento o con usos no estrictamente urbano.

Right, the Islamic city. Left, the Portuguese city. In black, the urban areas; in grey, less populated or not strictly urban areas.

Ante la escasez de la documentación arqueológica, los planos y vistas son una fuente fundamental para conocer la forma urbana de la Ceuta lusitana.

La más antigua vista conservada es la del almirante turco Piri Reis (1465-1533) (figura 16). Los datos que le sirven de base corresponden al momento (1483-1496) en que frecuentó la zona. De esta obra se conservan varias copias que difieren en detalles. En la edición que manejamos, Ceuta aparece en tres vistas distintas (Piri Reis, 2007, p. 139, 140 y 140 bis). En ellas se observa como la población aparece apiñada en el Istmo, protegida por murallas reforzadas con torres, en la que se abren dos puertas. La primera, situada al norte, conduce a un espigón al que aparece amarrado un navío. La segunda se abre al continente. Es significativo que en el Istmo, muy densamente poblado en época islámica, se dibuja ya una amplia plaza. Correia (2008, p. 107) señaló su presencia localizada en documentos de inicios del siglo XVI y conocida con el nombre de *Aira/Eira*. En su centro se dibuja otro símbolo de la nueva ciudad, la picota.

La Almina y el Hacho están prácticamente despoblados y también rodeados de una cerca con torres. Se representan con un dibujo distinto que quizás pretenda reflejar la diferente naturaleza del material y aparejo empleado en su construcción. Esta disposición general – Hacho, Almina y Campo Exterior prácticamente abandonados y solo con algunas edificaciones y la población concentrada en el área oriental del Istmo con una gran plaza a la que se asoman las principales edificaciones – es una constante en todas las imágenes que conservamos.

La segunda desde un punto de vista cronológico⁴ es el grabado del *Civitates Orbis Terrarum* editado por Braun entre 1572 y 1617 (figura 17). Está realizada a vista de

4. En la biblioteca municipal de Jerez de la Frontera se conservan una serie de dibujos que según se cree son copias del siglo XVII de los frescos pintados en las Casas Capitulares y la del Corregidor para conmemorar diversas acciones de la nobleza jerezana en el norte de África. En uno de ellos, que ilustra las aventuras de Gonzalo Pérez de Gallegos, se ilustran una serie de duelos individuales en aquellas tierras en 1526. Al fondo de la imagen se dibuja un caserío y algunas torres que representan Ceuta pero no son más que una recreación de la ciudad sin ninguna pretensión de reflejar la fisonomía de Ceuta en esos años. Anterior a esta aún es el mapa mencionado por Pereira, desafortunadamente perdido (Pereira, 1892, p. 23).

In view of the scarcity of archaeological evidence, plans and views are a fundamental source of information on the urban form of Portuguese Ceuta.

The oldest preserved view is the one by Turkish admiral Piri Reis (1465-1533) (figure 16). The information this view is based on corresponds to the time (1483-1496) when he frequented the area. Several copies of this work have been preserved, but they differ in some details. In the edition we used, Ceuta is shown in three different views (Piri Reis, 2007, p. 139, 140 and 140 bis). One can observe how the population is crammed in the Istmo, protected by ramparts reinforced with towers. Two gates can be seen: the first one, to the north, leads to a jetty to which a ship is moored; the second one opens onto the mainland. Significantly, a wide square is already shown at the Istmo, a very densely populated area during the Islamic period. Correia (2008, p. 107) pointed out its presence, as seen in documents from the beginning of the 16th century; it was known as *Aira* or *Eira*. In its centre, another symbol of the new city is shown, the pillory.

La Almina and el Hacho are practically uninhabited and also surrounded by a towered rampart. Both are depicted in a different style that may reflect the diverse nature of the materials and techniques used in their construction. This general arrangement – Hacho, Almina and Campo Exterior practically abandoned and with only a few buildings and the population concentrated in the eastern area of the Istmo, with a large square surrounded by the main buildings – is a constant in all the images that have reached our day.

The second view, in chronological terms⁴, is the engraving from the *Civitates Orbis Terrarum* edited by Braun between 1572 and 1617 (figure 17). It is a bird's-eye

4. The public library of Jerez de la Frontera holds a series of drawings that are believed to be 17th-century copies of the frescoes painted in the *Casas Capitulares* and the *Casa del Corregidor* to commemorate the various feats of the Jerez nobility in North Africa. One of the drawings represents the adventures of Gonzalo Pérez de Gallegos and includes depictions of a number of individual duels fought in African lands in 1526. The background shows some houses and towers that represent Ceuta, but this is nothing more than an evocation of the city that does not aim at depicting the actual physiognomy of Ceuta. The map referred to by Pereira is even older but was unfortunately lost (1892, p. 23).

pájaro desde la bahía norte. Debe destacarse en el Istmo una puerta, protegida por lienzos murados que la flanquean, que permite el ingreso desde el mar y debe corresponder aproximadamente al emplazamiento de la actual puerta de Santa María. En la muralla norte de la Almina, ya con evidentes signos de ruina, se dibuja otra de la que se especifica que fue la forzada por los portugueses en la conquista. En el Hacho aparece un doble circuito de murallas, también muy deterioradas en algunos tramos, y tan solo dos edificaciones, una en la cima y otra que corresponde a la ermita de Santa Catalina.

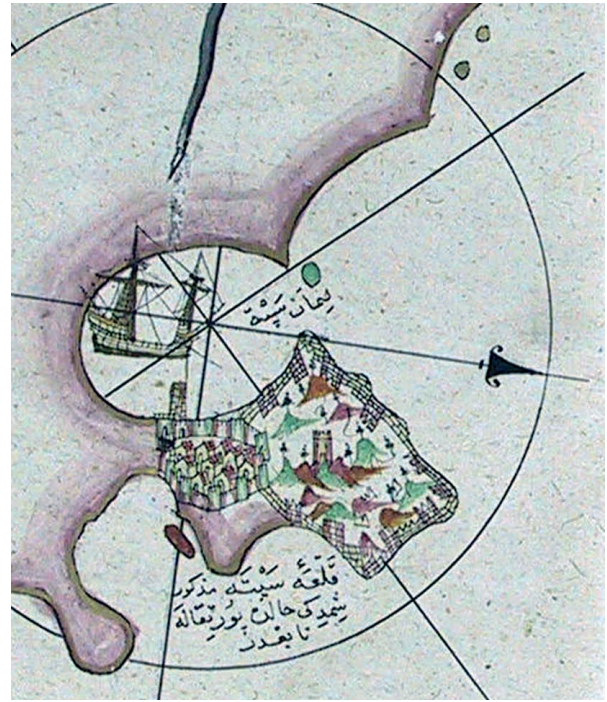
Sigue de cerca este grabado uno de los frescos que decoran el Palacio de D. Álvaro de Bazán, primer Marqués de Santa Cruz, en el Viso del Marqués que plasma una de sus exitosas hazañas, el *Socorro de Ceuta y Tánger* (1578) (figura 18). Para actualizar la imagen de la Ciudad, en el momento en que fue ejecutado ya se habían reformado las defensas exteriores, se añade a las fortificaciones medievales el foso navegable. Traza la costa africana del estrecho de Gibraltar con Ceuta en primer término, aunque la vista está un poco girada respecto al grabado y ello permite apreciar algunos detalles de interés, especialmente en lo que atañe a la estructura defensiva del frente de tierra (Hita *et al.*, 2011, p. 12-14).

Ya del siglo XVII conservamos nuevas vistas como la de Luis Bravo⁵ de 1627 (British Library, Mss. 15.152-2, reproducido en Sáez, 2006, p. 131), la de Pedro Teixeira⁶ (Teixeira, 2002) (figura 19) de 1634, la de 1643⁷ (Archivo General de Simancas, MPD, 12, 078), atribuida a Lope de Acuña (Vilar *et Vilar*, 2002, p. 79) (figura 20), etc., que vienen a confirmar los cambios que habían tenido lugar en la Ciudad, tales como la apertura de la gran plaza, la ortogonalidad de las calles y

5. No muestra el caserío limitándose a indicar el trazado de la fortificación en el Istmo, el abandono en que se encontraba la Almina y las construcciones de la cima del Hacho. En el Campo exterior unas edificaciones muy destruidas deben representar el Afrag.

6. Recoge dos vistas en que aparece Ceuta. La primera, mucho más esquemática, reproduce el estrecho de Gibraltar mientras en la segunda, específica de Ceuta, está tomada a vista de pájaro desde el norte. En la costa del Hacho se especifican algunos accidentes (islas de Santa Catalina, punta de la Almina y la cala del Desnarigado) y las edificaciones de la fortaleza en su cima y las ermitas de Sto. Antonio y Sta. Catalina. En la Almina se muestran el puerto del Rey y el Seixal, en la costa norte y sur respectivamente, el templo de Nuestra Señora del Valle y la altura de San Simón que tanto preocupaba pues si fuese tomada por el enemigo permitiría batir la Ciudad desde ella. El resto de la Almina aparece aún despoblada solo surcada por algunos caminos que conducen a estos puntos, con algunas defensas que los protegen entre las que destacan las de la Cortadura del Valle frente al Hacho. El caserío se agrupa en el Istmo alrededor de la plaza protegido por las murallas, formando ya manzanas de planta rectangular dispuestas en ejes ortogonales. Hacia el campo exterior se muestran los caminos cubiertos, los Fachos y las ruinas del Afrag.

7. Muestra una disposición aparentemente semejante a la anterior. Centrándonos en el área urbanizada, se aprecian las murallas que defienden la población y el caserío situado mayoritariamente en derredor de la plaza con su picota central. Las manzanas vuelven a presentar la misma tendencia a la regularidad que acabamos de apuntar en el plano precedente.



16. Vista de Ceuta (detalle). *Libro de los marineros* de Pirí Reis.
A view of Ceuta (detail). *Libro de los marineros* by Pirí Reis.



17. Vista de Ceuta. *Civitates Orbis Terrarum*.
A view of Ceuta. *Civitates Orbis Terrarum*.



18. Socorro de Ceuta y Tánger. Fresco del palacio de D. Álvaro de Bazán en el Viso del Marqués (Ciudad Real, España).
Socorro de Ceuta y Tánger. Fresco from the palace of Don Álvaro de Bazán, at Viso del Marqués (Ciudad Real, Spain).

la aparición de manzanas rectangulares. También las viviendas representadas, sobre todo visibles en el de 1643, muestran edificios estrechos y alargados de dos alturas cubiertos con tejados a dos aguas en los que los vanos (puertas y ventanas) se han multiplicado. Se trata sin duda de una imagen que responde a un cliché poco realista, prácticamente todas las edificaciones son iguales, pero que parece ofrecer indicios de que nos encontramos ya ante unas viviendas muy distintas a las del periodo islámico.

El cerco de Muley Ismail (1694-1727) supuso en buena medida la ruina de las edificaciones del Istmo a causa de los intensos bombardeos. La población huyó a la Almina y solo tras el levantamiento del sitio se acometió la reconstrucción de los edificios destruidos.

Son muchos los planos y vistas de Ceuta que se levantaron en aquellos años y, aunque en su mayor parte atienden a las obras de fortificación que se llevaban a cabo en el Frente de Tierra, algunas reflejan con cierto detalle el trazado final de esta ciudad que estaba a punto de desaparecer confirmando que las transformaciones eran ya notables.

La Ciudad, defendida por murallas, torres, espigones y baluartes, tenía una planta básicamente rectangular limitada por sendos fosos a oriente y occidente, este último navegable a partir de mediados del siglo XVI. La comunicación con el exterior se realizaba a través de cuatro puertas. La primera la del Campo, entre los baluartes del Torreón y Mallorquines, defendida por tres puertas, una de rastrillo. A ella se accede por un puente levadizo sobre el foso y más allá existen otras ya en el continente. Las otras tres son las de Santa María al norte (Suárez *et al.*, 2015), la de la Ribera al Sur y la de la Almina que permite la comunicación con esta zona. Estas tres últimas parecen herencia de antiguas puertas medievales islámicas mientras que la primera, la del Campo, es consecuencia de la reforma de las defensas de la Plaza Llevada a cabo a mediados del siglo XVI y viene a sustituir a la primitiva puerta islámica, conocida hoy con el nombre de “puerta califal” situada en el lado occidental (Hita et Villada, en prensa) (figura 21).

La mitad occidental de la Ciudad se articula en torno a la amplia plaza rodeada por los edificios de mayor relevancia – Catedral, Convento, ermita de Nuestra Señora de África y Alcázar o Castillo – abierta, como señalamos, ya en las postrimerías del siglo XV o incluso antes. A oriente, se distribuye la mayor parte del caserío agrupado en manzanas alargadas, muchas de ellas de tendencia rectangular, articuladas en torno a viales que se unen, en muchos casos, en ángulos de noventa grados. Así, una calle rectilínea cruza de este a oeste el istmo, desde el frente oriental hasta la altura de la Catedral. Es la llamada *Rua Direita* que recorre la zona más alta del Istmo. Paralelas a ella y siguiendo las murallas norte y sur otras dos arterias conectan ambos extremos de la Ciudad. Uniendo estos ejes principales observamos otros que desembocan en

view from the north bay. It shows a gate at the Istmo, protected by flanking ramparts, which allows access from the sea and should correspond approximately to the location of the present-day Puerta de Santa María. Another gate is represented in the north wall of the Almina, already showing obvious signs of ruin; the view specifically mentions that this is the gate that was forced open by the Portuguese during the conquest. A double wall circuit, also very deteriorated in some sections, and only two buildings are shown at Mount Hacho, one at the top and another corresponding to the *ermita de Santa Catalina*.

This engraving closely follows one of the frescoes that decorate the Palace of Don Álvaro de Bazán (the first Marqués de Santa Cruz), in the town of Viso del Marqués (Spain). This painting portrays one of his outstanding feats, the *Socorro de Ceuta y Tánger* (1578) (figure 18). In order to update the image of the city – at the time of its execution the external defences had already been reformed – the navigable moat was added to the medieval fortifications. The fresco shows the African coast of the Strait of Gibraltar with Ceuta in the foreground; the view is a little twisted with respect to the engraving and this allows us to observe some interesting details, especially with regard to the defensive structure of the land front (Hita *et al.*, 2011, p. 12-14).

Some other views, already from the 17th century, such as those by Luis Bravo⁵ from 1627 (British Library, Mss. 15.152-2, reproduced in Sáez, 2006, p. 131), by Pedro Teixeira⁶ from 1634 (Teixeira, 2002) (figure 19), the 1643 view⁷ (Archivo General de Simancas, MPD, 12, 078), attributed to Lope de Acuña (Vilar and Vilar, 2002, p. 79) (figure 20), etc., confirm the changes that had taken

5. The housing is not shown in this view, which only outlines the Istmo fortifications, the ruinous condition of the Almina and the buildings atop the Hacho. A number of ruined buildings shown at the Campo Exterior probably represent the Afrag.

6. It includes two views showing Ceuta. The first one is much more schematic and represents the Strait of Gibraltar while the second one, which specifically portrays Ceuta, is a bird's eye view taken from the north. Some geographical features are shown on the Hacho coast (the islands of Santa Catalina, the Punta de la Almina and the Desnarigado cove) as well as the fortifications on its summit and the *ermitas* of St. Antonio and St. Catalina. Puerto del Rey and Seixal are shown in the Almina area, on the north and south coast respectively, as well as the temple of Nuestra Señora del Valle and the heights of San Simón, always a cause of much concern because if they were ever taken by the enemy the city could be battered from there. The rest of the Almina is still uninhabited, only crossed by some roads that lead to above referred locations, with some defences, among which those of Cortadura del Valle, facing the Hacho, stand out. The houses are grouped in the Istmo, around the square and protected by the ramparts, forming rectangular blocks arranged along orthogonal axes. Towards the Campo Exterior, the covered ways, the Fachos and the ruins of the Afrag are shown as well.

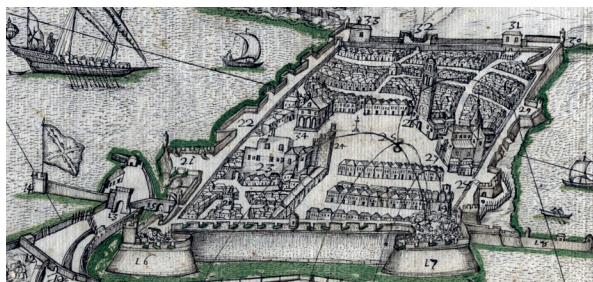
7. This view shows a similar layout, as compared to the former one. The urban area shows the defensive walls and the houses, mostly located around the square, with its central pillory. Once again, the blocks feature the same regular tendency already shown in the previous view.



19. Vista de Ceuta de Pedro Teixeira.
View of Ceuta by Pedro Teixeira.



20. Vista de Ceuta (detalle de la Ciudad) atribuida a Lope de Acuña.
View of Ceuta (detail of la Ciudad) attributed to Lope de Acuña.



21. Vista de Ceuta durante el Gran Cerco (detalle)
por João Tomás Correia (¿1699-1743?).
View of Ceuta during the Great Siege (detail)
by João Tomás Correia (¿1699-1743?).

place in the city, such as the large square, the orthogonal streets and the houses arranged in rectangular blocks. The housing represented therein, particularly in the 1643 view, shows narrow and elongated two-storey buildings with gabled roofs and multiple doors and windows. This is undoubtedly an unrealistic cliché, as all the buildings are virtually equal; still, it seems to indicate that we are now facing a type of housing that is very different from the Islamic dwellings.

Moulay Ismail (1694-1727) laid siege to the city, causing the ruin of the Istmo buildings to a large extent, due to the intense bombardments. The population fled to the Almina and the reconstruction of the destroyed buildings was only undertaken once the siege was lifted.

There are many plans and views of Ceuta dating from those years and, although most of them focus on the fortification works that were being carried out on the *Frente de Tierra* (lit.: the land front). A number of them show, in some detail, the final layout of this city that was on the verge of disappearance, which confirms that the transformations were already remarkable by then.

The city, defended by ramparts, towers, jetties and bastions, had a basically rectangular layout limited by moats to the east and west, the latter being navigable from the middle of the 16th century onwards. Four gates gave access to the city. The first one was called *del Campo*, located between the bastions of Torreón and Mallorquines and defended by three doors, including a portcullis. It was accessed over a drawbridge that crossed the moat; beyond the moat there were other gates, already in the mainland. The other three gates are those of Santa María to the north (Suárez *et al.*, 2015), Ribera to the south and Almina, which gave access to this part of the city. The last three seem to be old medieval Islamic gates while the first one, *del Campo*, is a result of the reform of the city's defences carried out in the mid-16th century and replaced the original Islamic gate, nowadays known as "puerta califal" and located on the western side (Hita and Villada, in press) (figure 21).

The western half of the city is structured around the wide square, surrounded by the most important buildings – Cathedral, Convent, *ermita de Nuestra Señora de África* and Alcazar or Castle – built, as previously mentioned, by the end of the 15th century or even before. To the east, most of the houses are arranged in elongated blocks, many of them with a rectangular tendency, aligned along an often orthogonal street network. Thus, a straight street crosses the Istmo from east to west, from the eastern front all the way to the Cathedral. It is known as *Rua Direita* (lit.: "straight street") and it crosses the highest part of the Istmo. Parallel to it and following the north and south ramparts, two other thoroughfares connect both ends of the city. These main axes are joined by perpendicular streets. The orthogonal layout becomes more noticeable towards the eastern sector (Correia, in press) (figure 22).

ellos perpendicularmente. Este trazado ortogonal se hace más evidente a medida que nos aproximamos al sector oriental (Correia, en prensa) (figura 22).

Un fenómeno habitual en el proceso de apropiación de las ciudades islámicas es la transformación de las viviendas y de las estructuras viarias. Desgraciadamente los datos sobre Ceuta son escasos y en buena medida bastante tardíos como acabamos de ver. La crónica de la conquista de Ceuta de Zurara (1915) ofrece datos de interés sobre las viviendas islámicas ceutíes. Destaca como los soldados ocupaban grandes casas de ladrillo con azulejos vidriados de vivos colores, techos forrados y azoteas cercadas por mármoles, etc. Atónitos ante su fortuna afirmaban que sus casas en Portugal eran pocilgas comparadas con las que ahora ocupaban.

La documentación archivística encierra referencias cuantiosas a donaciones de casas, aún no estudiadas en profundidad, que pueden dar algunos indicios para caracterizar las viviendas portuguesas y, en consecuencia, las transformaciones sufridas por las casas musulmanas.

A common feature of the process of appropriation of Islamic cities is the transformation of housing and street networks. Unfortunately, data on Ceuta are scarce and to a large extent quite late, as we have just seen. Zurara's (1915) chronicle of the conquest of Ceuta provides interesting data on the city's Islamic housing. It points out how the soldiers occupied large brick houses with brightly coloured glazed tiles, lined ceilings and *azoteas* [roof terraces] bordered by marbles, etc. Bewildered by their luck, they claimed that their houses in Portugal were pigsties, as compared to those they now occupied.

The archival documentation contains a considerable number of references to donations of houses, not yet studied in depth, which may provide some clues to characterise Portuguese housing and, consequently, the transformations undergone by Muslim dwellings. This is the case of the deeds pertaining to the Santa y Real Casa de la Misericordia whose analysis allowed Gómez Barceló (1995, 2004) to outline the main features of the street network of Portuguese



22. La Ciudad en 1720-1727, a partir de los siguientes planos: A. Archivo General de Simancas, MPD, 63, 073. B. *Plano de Zeuta y su Almina. Frente de sus ataques y tierra firme, su difinizion y descripzion de todas sus partes*. C. Incluido en el manuscrito *Ceuta libertada por las cathólicas armas del Augustísimo Monarca Phelipe V, Rey de las Españas y de las Yndias, año de 1720*. Biblioteca Nacional de España. D. *Plano de la Plaza de Zeuta, Almina y Campo del Moro*.
The city in 1720-1727 according to the following plans: A. Archivo General de Simancas, MPD, 63, 073. B. *Plano de Zeuta y su Almina. Frente de sus ataques y tierra firme, su difinizion y descripzion de todas sus partes*. C. Included in the manuscript *Ceuta libertada por las cathólicas armas del Augustísimo Monarca Phelipe V, Rey de las Españas y de las Yndias, año de 1720*. Biblioteca Nacional de España. D. *Plano de la Plaza de Zeuta, Almina y Campo del Moro*.

Es el caso de las escrituras de la Santa y Real Casa de la Misericordia cuyo análisis permitió a Gómez Barceló (1995, 2004) esbozar las líneas maestras de la red viaria de la Ceuta portuguesa. Incluyen también referencias interesantes sobre el número de piezas que componen las casas, la presencia de huertos y jardines, pozos (posiblemente aljibes islámicos reaprovechados), etc. Confirmando lo que muestran las vistas parecen poner de manifiesto que la típica disposición de la vivienda islámica organizada en torno a un patio central ya ha desaparecido.

Otros fenómenos como la simplificación de las entradas en recodo, apertura de nuevos vanos, disminución de la importancia de los patios, unión de parcelas contiguas, ornato de las fachadas, etc. bien conocidos en similares circunstancias en otros puntos de la península Ibérica debieron producirse también en Ceuta, aunque hasta el momento no estén bien documentados.

No obstante, de la medina islámica subsisten algunos edificios importantes. Efectivamente, en el Istmo tuvo lugar en los primeros momentos tras la conquista la apropiación de edificios notables. Entre los religiosos, la mezquita mayor fue transformada en Catedral y en este templo tuvieron lugar acontecimientos tan simbólicos como el nombramiento de los hijos del rey D. Juan I como caballeros. Otras mezquitas mudaron también en templos cristianos y la antigua madrasa al Yadida fue convertida en convento franciscano. Concretamente la afamada Capilla de Santiago fue fundada en el mismo emplazamiento del oratorio de la madrasa. Del mismo modo, el antiguo alcázar pasó a convertirse en palacio del Gobernador.

No conocemos en detalle las transformaciones llevadas a cabo en estos inmuebles para adaptarlos a su nueva función. Lo que sí es de destacar es que estos edificios heredados continuaron en pie durante siglos: la Catedral continuó siendo la antigua mezquita aljama hasta mediados del siglo XVII, parte de la Madraza al Yadida se mantuvo en pie hasta finales del XIX, una de las torres del palacio del Gobernador no fue derribada hasta el XX, etc.

En la Almina, sin embargo, las edificaciones fueron abandonadas. Indicamos ya que este es el caso del *hammam* situado en la plaza de la Paz. La excavación arqueológica realizada muestra un progresivo proceso de deterioro (que culminó en la caída de suelos sobre el *hypocaustum*) y un reaprovechamiento de los materiales más nobles del edificio (mármoles y lajas del suelo). Entre los materiales recuperados en los niveles de abandono aparecieron, junto a numerosas cerámicas islámicas, varias piezas cristianas y una moneda datada en el reino de Juan I que fecha el momento en que este edificio cayó en desuso y se desplomó (Hita et Villada, 2013).

Ceuta. They also include interesting references to the number of rooms in the houses, the presence of orchards and gardens, wells (possibly reused Islamic cisterns), etc. This confirms what is shown in the views of the city, i.e. that the typical layout of the Islamic house, organized around a central courtyard, had already disappeared.

Other aspects such as the simplification of the angled entrances, the opening of new windows and doors, the reduced importance of the courtyards, the amalgamation of adjacent plots, the decoration of the façades, etc., well known from similar circumstances in other parts of the Iberian Peninsula, must also have occurred in Ceuta, although this has not been well documented so far.

Nevertheless, some important buildings from the Islamic medina still remained. In fact, at the Istmo, the appropriation of the most outstanding buildings took place right after the conquest. Concerning the religious buildings, the main mosque was transformed into a cathedral, which hosted events as symbolic as the knighting of the sons of King João I. Other mosques were also converted into Christian temples and the former al-Yadida madrasa was converted into a Franciscan convent. Actually, the famous Capilla de Santiago was founded on the same spot where the oratory of the madrasa once stood. And the old alcazar became the Governor's palace.

We do not know in detail the transformations carried out in these buildings to adapt them to their new functions, but it should be stressed that these inherited buildings continued to stand for centuries: the Cathedral remained on the spot of the old aljama mosque until the mid-17th century, part of the al-Yadida madrasa remained standing until the late 19th century, one of the towers of the Governor's palace was not demolished until the 20th century, etc.

At the Almina, however, the buildings were abandoned. As previously referred, this is the case of the *hammam* located at the Plaza de la Paz. The archaeological excavation revealed a progressive process of deterioration (culminating in the collapse of the floors over the *hypocaustum*) and a reuse of the building's noblest materials (marbles and floor slabs). Among the materials recovered in the levels of abandonment and along with numerous Islamic ceramics, there were several Christian pieces and a coin from the reign of King João I that provides a dating for the moment when this building fell into disuse and collapsed (Hita and Villada, 2013).

MURALLAS

Los procesos de continuidad y ruptura son también claramente perceptibles en las fortificaciones y ponen de manifiesto que las consideraciones de carácter práctico prevalecieron siempre en la toma de decisiones dada la dificultad en el abastecimiento de hombres y materiales. El reaprovechamiento de las fortificaciones islámicas fue una constante incluso, como tendremos ocasión de exponer más adelante, cuando estas quedaron obsoletas.

La defensa de Ceuta se articulaba a distintas escalas y con el recurso a muy distintos elementos y dispositivos. Así, el dominio de las aguas del estrecho de Gibraltar durante gran parte del Medioevo por la flota ceutí fue una de sus principales fundamentos. Permitía no solo defender la ciudad sino también asegurar las rutas de tráfico comercial, base de su riqueza. Distintos autores recalcan la importancia de este dominio marítimo. Es el caso de ibn Idhari cuando resalta el fracaso del asedio al que el sultán almohade al-Mamun sometió a Ceuta en 1232. Durante más de tres meses potentes máquinas de guerras y sus mejores tropas no consiguieron abrir brecha en las murallas ni quebrar la resistencia de los pobladores pues a estos, a pesar del cerco, no les faltaba el grano ni las especias ya que seguían siendo regularmente aprovisionados por mar. Termina señalando, con una evidente exageración, que podrían haber continuado así incluso si el sitio se hubiese prolongado durante años (Cherif, 1996, p. 33).

El recuerdo de esta superioridad naval perduró incluso mucho después de la conquista cristiana. Efectivamente, Valentim Fernandes a inicios del siglo XVI, señalaba que

Esta foy hũa das principaes cidades no tempo dos Mouros, assy em edificios como em riquezas e noblezas e mercadorias. E aquí avia a principal descarregaçam d'ellas pera toda a terra do sertão.

E estava em tanta prosperidade que quantos navios passassem pello dito estreito, quer de levantar ou poente, aviaam de amaynar as velas, e qual nao que esto nom fizesse logo as galees dos Moros ha seguiam e a tomauan. (Valentim Fernandes, 1938, p. 19)

Tras la conquista, este poderío naval no desapareció sino que fue reemplazado por el de los portugueses como queda de manifiesto en la intensa actividad corsaria desarrollada desde Ceuta en esos años. El dominio del mar era semejante aunque los protagonistas habían cambiado (Cruz, 2006).

También era esencial estar prevenidos de posibles ataques y movimientos del enemigo. Para ello la costa fue poblada de atalayas y torres vigía, muchas construidas por Abu-l-Hasan según ibn Marzuq, que hacían posible que un aviso recorriese el litoral desde Salé hasta Argel en una sola noche (Ibn Marzuq, 1979, p. 330).

RAMPARTS

The processes of continuity and rupture are also clearly noticeable in the fortifications and show that practical considerations always prevailed in decision-making given the difficulties in the procurement of men and materials. Moreover, there was a constant reuse of obsolete Islamic fortifications, as we shall see later on.

The defence of Ceuta was organised at different scales and using very diverse elements and arrangements. Thus, during much of the Middle Ages the domination of the waters of the Strait of Gibraltar by the Ceuta fleet was one of the main assets of the city's defence. It allowed not only to defend the city but also to secure the commercial traffic routes, the backbone of its wealth. Different authors emphasize the importance of this maritime domination. This is the case of ibn Idhari when he highlights the failure of the siege laid by the Almohad Sultan al-Mamun against Ceuta in 1232. For more than three months, powerful war machines and the Sultan's best troops did not manage to break through the walls or break the resistance of the inhabitants because, despite the siege, they did not lack grain or spices as they were still regularly supplied by sea. The author ends by pointing out that they could have continued like this even if the siege had lasted for years, which is an obvious exaggeration.

The memory of this naval superiority lasted long after the Christian conquest. Indeed, at the beginning of the 16th century, Valentim Fernandes pointed out that

Esta foy hũa das principaes cidades no tempo dos Mouros, assy em edificios como em riquezas e noblezas e mercadorias. E aquí avia a principal descarregaçam d'ellas pera toda a terra do sertão.

E estava em tanta prosperidade que quantos navios passassem pello dito estreito, quer de levantar ou poente, aviaam de amaynar as velas, e qual nao que esto nom fizesse logo as galees dos Moros ha seguiam e a tomauan. (Valentim Fernandes, 1938, p. 19)

After the conquest, this naval power did not disappear but was replaced by that of the Portuguese, as demonstrated by the intense corsair activity deployed from Ceuta in those years. The control of the sea was similar even though the protagonists had changed (Cruz, 2006).

It was also essential to be warned of possible attacks and enemy movements. Therefore, a considerable number of lookouts and watchtowers were built along the coast, many of them by Abu-l-Hasan, according to ibn Marzuq; this network made it possible for a warning to be passed along the coast from Salé to Algiers in a single night (Ibn Marzuq, 1979, p. 330).

Al-Ansari, respecto a Ceuta, menciona dieciocho que se extendían por ambas bahías y entre las que destacaba al-Tala al-Kabir, en la cima del Monte Hacho, construida por los almorávides. Estaba flanqueada por una gran calahorra en cuyo interior había una mezquita que controlaba el paso de las embarcaciones desde su privilegiada ubicación. Los portugueses mantendrían en este lugar un puesto de observación y crearían su propia red de fachos y atalayas para controlar el territorio.

Por último, el dispositivo culminaba con las murallas y defensas de la propia ciudad.

Las fortificaciones islámicas de Ceuta

Nuestro conocimiento sobre las defensas que protegían la medina ceutí a la llegada de los portugueses en 1415 ha avanzado sustancialmente en la última década gracias al descubrimiento de parte de sus vestigios.

La muralla que rodeaba la medina, según al-Bakri, era una formidable obra en piedra iniciada por Abd al-Rahman III y finalizada por su hijo al-Hakam II en 962. Su construcción se insertaba en un proyecto más amplio de consolidación de las defensas de las costas andalusíes y magrebíes, consecuencia del grave conflicto que enfrentaba a los omeyas cordobeses con el califato fatimí norteafricano (Villada et Gurriarán, 2013).

Su planta rectangular, de aproximadamente 7 ha (350 x 200 m), sigue el patrón cordobés de *madina* con un alcázar (*qasr*) en un extremo que controla el principal acceso a la ciudad, tal como ocurre en Mérida, Toledo, Sevilla e incluso en Murcia (Hita et al., 2008).

El lienzo occidental tenía nueve torres abriéndose en la central la puerta principal (Gozalbes, 1988b) y delante de este muro se alzaba otro, la *sitara*, más bajo aunque suficiente para proteger a un hombre, al que algunos autores han atribuido una raigambre bizantina (Cherif, 1996, p. 75). A este antemuro parecen hacer referencia las crónicas portuguesas cuando mencionan el daño que realizan los ballesteros sobre los enemigos desde la barrera situada delante del muro principal. Delante de él, se encontraba uno de los fosos a que aludíamos antes que se cruzaba con un puente de madera.

En el lado norte se encontraba el palacio del gobernador al cual se ingresa a través de otra puerta situada en la torre de Sabec.

Al sur y norte, los lienzos corren paralelos a la línea de costa y al este se conservan aún algunos tramos de esta fortificación en la calle Queipo de Llano (Hita et al., 2008, p. 15-21).

Con el paso de los siglos este recinto fue reparado y transformado, especialmente en época almohade cuando se reconstruyó la puerta de entrada a la medina, obra maravillosa según al-Ansari.

With regard to Ceuta, al-Ansari mentions eighteen lookouts covering both bays, among them al-Tala al-Kabir built by the Almoravids on the top of Mount Hacho.

It was flanked by a large *calahorra* (a fortified place) inside which there was a mosque that controlled the passage of vessels from its privileged location. The Portuguese would maintain an observation post here and created their own network of *fachos* [beacons] and lookouts to control the territory.

Lastly, the system culminated in the ramparts and defences of the city.

The Islamic fortifications of Ceuta

Our knowledge of the defences that protected the Ceuta medina upon the arrival of the Portuguese in 1415 has advanced substantially in the last decade, thanks to the discovery of part of its remains.

According to al-Bakri, the rampart surrounding the medina was a formidable stone work begun by Abd al-Rahman III and completed by his son al-Hakam II in 962. Its construction was part of a wider project to consolidate the defences of the Andalusian and Maghrebian coasts as a result of the serious conflict between the Umayyads of Cordoba and the Fatimid Caliphate of North Africa (Villada and Gurriarán, 2013).

Its rectangular plan, of approximately 7 ha (350 x 200 m), follows the pattern of the Cordoba *madina*, with a fortress (*qasr*) at one end, which controls the main access to the city, as in Merida, Toledo, Seville and even Murcia (Hita et al., 2008).

The western sector had nine towers; the main gate was located in the central tower (Gozalbes, 1988b). Ahead of this rampart there was another wall, the *sitara*, which was lower but still high enough to protect a man, to which some authors have attributed a Byzantine origin (Cherif, 1996, p. 75). The Portuguese chronicles seem to refer to this *antemuro* (lit.: forewall) when they mention the damage inflicted to the enemies by the crossbowmen deployed in the barrier located ahead of the main rampart. In front of it, there was one of the moats we mentioned before, which could be crossed over a wooden bridge.

The governor's palace was situated on the north side and was accessed through another door located in the tower of Sabec.

To the south and north, the ramparts ran parallel to the coastline; some sections of this fortification are still preserved in Queipo de Llano Street, to the east (Hita et al., 2008, p. 15-21).

Los distintos arrabales estaban también rodeados de murallas reforzadas por torres lo que confería al conjunto una estructura compartimentada que no solo era un eficaz medio de defensa contra enemigos extranjeros sino también un sistema de control de posibles revueltas internas. Algunos de estos recintos, el Afrag o al-Mansura por ejemplo, fueron construidos en época mariní (Villada, 2013a).

El puerto, esencial para la vida de la ciudad, fue también objeto de constante atención. Un muro interior fue levantado para proteger la zona portuaria por los almorávides y los almohades impulsarían decisivamente el arsenal (sobre el puerto de Ceuta en época islámica y portuguesa véase Villada 2015b; Villada, 2016, p. 103).

Así, a partir de un núcleo fortificado primitivo de la medina de época omeya, las defensas fueron progresivamente ampliadas y mejoradas a lo largo del periodo islámico.

El periodo portugués (hasta mediados del siglo XVI)

Esta fortificación islámica de la medina, heredada por los portugueses, fue puntualmente reparada y protegió la Ceuta lusitana durante 125 años hasta que, conscientes de que la evolución de la potencia de fuego enemiga las convertía en vulnerables, fue construido un nuevo dispositivo abaluartado diseñado por Benedito de Ravena (Villada, 2013c).

El resto de las murallas fueron abandonadas y se deterioraron con el paso del tiempo. Algunas, especialmente en el Campo Exterior, fueron derribadas intencionadamente para impedir a los enemigos organizar emboscadas.

A pesar de la situación siempre difícil – las peticiones de hombres y materiales a la metrópoli son continuas – sirvieron para resistir los distintos asedios sufridos por Ceuta en el siglo XV (Braga, 1998, p. 33-35).

En tiempos de Manuel I la actividad constructiva en las murallas ceutíes fue importante y conocidos personajes como Francisco Danzilho, Boytac, Duarte Coelho o Joao de Castilho, visitaron Ceuta en estos años (Dias, 2000, p. 37-39; Correia, 2008, p. 111-115; Villada, 2013c).

Es en la muralla del frente norte de la Ciudad, posiblemente por no haber sufrido una reforma tan profunda en el reinado de Juan III, donde podemos rastrear alguna de estas reformas. Efectivamente, allí han sido documentadas varias troneras que son una adaptación de estos lienzos al desarrollo de la pirobalística que caracteriza la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI. También, en este mismo frente norte, la Puerta de Santa María fue reformada y algunas torres se ensancharon para permitir la colocación de cañones (Villada 2013c; Suárez *et al.*, 2015) (figura 23).

Over the centuries, this enclosure was repaired and transformed, especially during the Almohad period, when the entrance door to the medina was rebuilt, a splendid work according to al-Ansari.

The various suburbs were also surrounded by walls reinforced with towers, which created a partitioned structure that was not only an effective means of defence against foreign enemies but also a system to control possible internal revolts. Some of these enclosures, the Afrag or al-Mansura for example, were built during the Marinid period (Villada, 2013a).

The port, essential to the life of the city, was also the object of constant attention. An interior rampart was built by the Almoravids to protect the port area and the Almohads would decisively foster the arsenal (on the port of Ceuta during the Islamic and Portuguese periods see Villada 2015b; Villada, 2016, p. 103).

Thus, from the primitive fortified core of the Umayyad medina, the defences were progressively expanded and improved throughout the Islamic period.

The Portuguese period (until the middle of the 16th century)

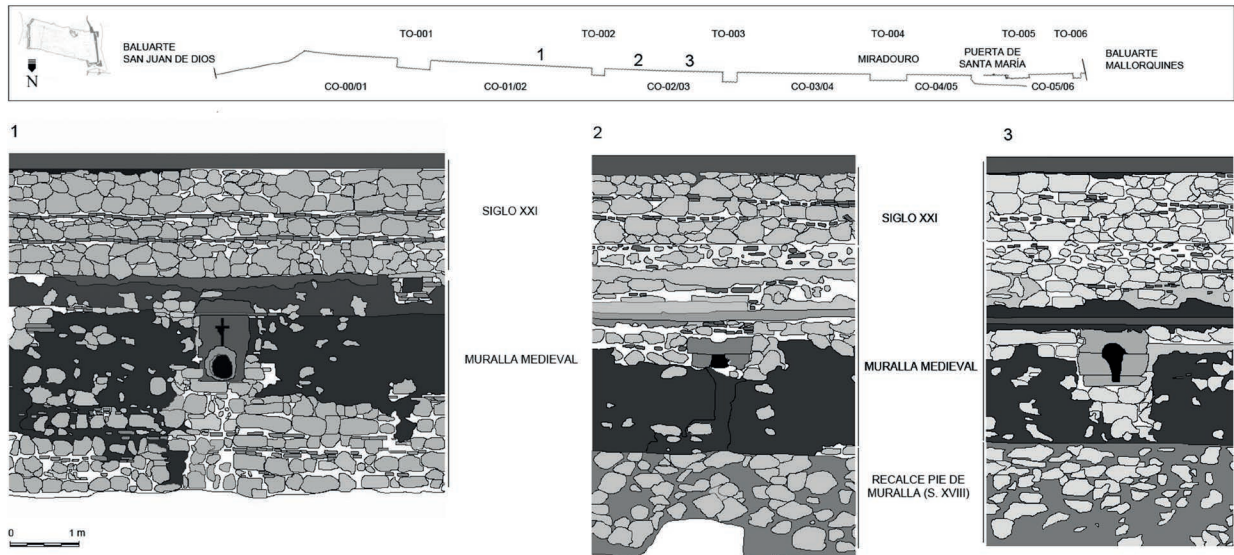
This Islamic fortification of the medina, inherited by the Portuguese, was repaired and protected Portuguese Ceuta for 125 years until the evolution of the enemy's firepower made the old ramparts vulnerable and a new bastioned fortification, designed by Benedito de Ravena, was built (Villada, 2013c).

The rest of the ramparts were abandoned and deteriorated over time. Some, especially in the Campo Exterior, were intentionally demolished to prevent enemy ambushes.

In spite of the ever-difficult situation – the requests to the metropolis for men and materials were continuous – these ramparts served their purpose, resisting the various sieges against Ceuta during the 15th century (Braga, 1998, p. 33-35).

In times of King Manuel I, important construction activities were carried out on Ceuta's ramparts and well-known figures such as Francisco Danzilho, Boytac, Duarte Coelho or Joao de Castilho visited Ceuta during those years (Dias, 2000, p. 37-39; Correia, 2008, p. 111-115; Villada, 2013c).

We can trace some of these reforms in the ramparts of the city's northern front, possibly because it did not undergo such a profound reform during the reign of King João III. Indeed, several gun embrasures that have been documented there are an adaptation of these ramparts to the pyroballistic developments that characterize the second half of the 15th century and the first half of the 16th century. Also, on the same northern front, the Puerta de Santa María was



23. Adaptación de la muralla septentrional a la pirobalística. Tronerias.
The adaptation of the northern ramparts to pyroballistics. Gun embrasures.



24. Muralla Real (desde el sur). © J. Gutiérrez
The Muralla Real (from the south). © J. Gutiérrez

Se han documentado también algunas reformas de este periodo en el frente occidental, concretamente en la cubierta de la puerta del frente occidental, que fue reforzada con parapetos que sustituyeron a las primitivas almenas islámicas, en los que se conserva un grafito de un alquerque (Villada, 2013c).

Reformulación de las defensas ceutíes: el frente abaluartado

Pero, a mediados del siglo XVI, el incremento del poder ofensivo de la artillería enemiga tornó obsoletas las viejas murallas medievales. Se decidió reformarlas y para ello se desplazó a Ceuta el ingeniero Benedito de Rávena acompañado de Miguel de Arruda. Diseñó un frente abaluartado de cara al continente y se abrió aún más el foso permitiendo que corriesen las aguas por él con lo que la península ceutí se transformó en una isla. Además, para incrementar su protección, la puerta principal de la ciudadela se trasladó al lado norte, protegida por el fuego cruzado de los baluartes del Torreón y de los Mallorquines (figura 24).

Las obras se iniciaron en 1543 y hacia 1550 ya estaban prácticamente finalizadas.

Son muchos los estudios (Ricard, 1947; Días, 2000; Ruiz, 2002; Correia, 2008; Matos, 2012; Villada 2013c) dedicados a este importante proyecto lo que nos eximirá de insistir en él más que a los efectos que aquí nos ocupan. Señalaremos por ello, tan solo, que las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años (Villada, 2012; Hita et Villada, 2015e) han permitido conocer con mayor profundidad el proceso constructivo con el que se levantaron estas nuevas murallas.

Efectivamente, lejos de ser derribadas las antiguas fábricas de las murallas islámicas precedentes fueron incorporadas a la nueva construcción. En todos los lugares estudiados hasta el momento (baluarte del Torreón, baluarte de los Mallorquines, baluarte del Caballero o del Sur y cortina de la Muralla Real) los lienzos de estas antiguas murallas fueron incorporados a las nuevas estructuras defensivas (figura 25).

Quizás el lugar en que esto se aprecia más claramente sea en la cortina de la Muralla Real. Los nuevos muros ataludados comenzaron a cimentarse a una cota muy inferior a la de la muralla islámica y adelantados sobre esta varios metros. A medida que se elevaban iban acercándose progresivamente a ésta. Cuando los nuevos muros alcanzaron la cota de los lienzos medievales incorporaron en primer lugar en su estructura la *sitara* o antemuro. Se formó entre la muralla islámica y la portuguesa un pasillo de aproximadamente dos metros de anchura, aunque en los lugares donde se adelantaba la cerca califal, construida en cremallera, ésta quedó embutida en el nuevo lienzo. Al llegar a la altura deseada se rellenó este pasillo con tierras. Así, a la anchura de la propia muralla construida se le añadían dos metros de rellenos de tierra, ideal para amortiguar

reformed and some towers were widened to enable the deployment of cannons (Villada 2013c; Suárez *et al.*, 2015) (figure 23).

Some reforms from this period have also been documented on the western front, specifically on the roof of the western front gate, which was reinforced with parapets that replaced the primitive Islamic battlements; a graffito of an *alquerque* [an old board game] can still be seen on the former (Villada, 2013c).

Overhauling Ceuta's defences: the bastioned front

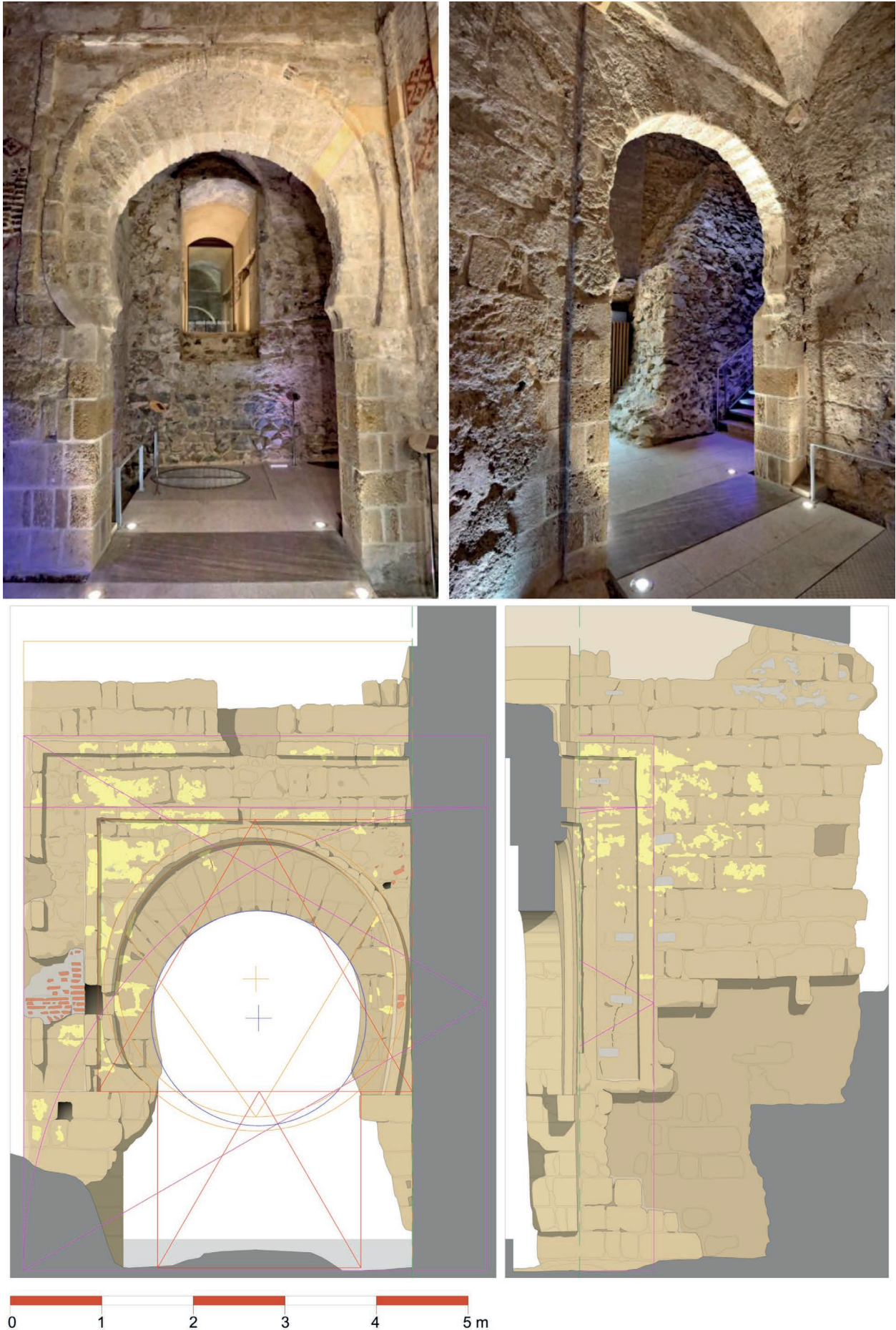
By mid-16th century, the increasing offensive power of enemy artillery rendered the old medieval ramparts obsolete. It was decided to reform them and engineer Benedito de Rávena, accompanied by Miguel de Arruda, moved to Ceuta for that purpose. He designed a bastioned front facing the mainland and the moat was enlarged so that water could flow through it, thus transforming the Ceuta peninsula into an island. In addition, the main gate of the citadel was relocated to the north side, where it would be better protected by the crossed fire of the bastions of the Torreón and the Mallorquines (figure 24).

The works began in 1543 and were practically finished by 1550.

There are many studies (Ricard, 1947; Días, 2000; Ruiz, 2002; Correia, 2008; Matos, 2012; Villada 2013c) dedicated to this important project, which will exempt us from dwelling on it. We will therefore only point out that the archaeological excavations carried out in recent years (Villada, 2012; Hita and Villada, 2015e) have allowed us to know the construction process of these new fortifications in greater depth.

Indeed, far from being demolished, the old structure of the previous Islamic ramparts was incorporated into the new construction. In all the places studied so far (Torreón bastion, Mallorquines bastion, Caballero or del Sur bastion and the Muralla Real) these old ramparts were incorporated into the new defensive structures (figure 25).

Perhaps the place where this can be most clearly seen is in the sector of the *Muralla Real* (lit.: the royal rampart). The foundations of the new sloped walls began at a much lower level than those of the Islamic ramparts and several meters ahead of them. As they rose, they progressively closed in on the latter. When the new walls reached the height of the medieval ramparts, they first incorporated the *sitara* or *antemuro* into their structure. A c. two-metre wide corridor was formed between the Islamic and Portuguese ramparts, although some parts of the *califal* rampart, built as an indented line, became embedded in the new fortifications. When the desired height was reached, this corridor was filled with earth, thus adding two meters of earth infills to the width of the new rampart, which was ideal for absorbing the impacts



25. Puerta califal de Ceuta. Arriba, vista exterior e interior (© J. Gutiérrez). Abajo, dibujo de la puerta (© Yamur S.L.).
Ceuta, Puerta Califal. Top, exterior and interior views (© J. Gutiérrez). Bottom, drawing of the gate (© Yamur S.L.).

los impactos de la artillería enemiga, y el grosor de la propia muralla califal que es de más de dos metros. En las tierras acumuladas entre ambas murallas, posiblemente procedentes de la excavación del nuevo foso, han sido recogidos miles de fragmentos cerámicos que son coherentes en cuanto a datación con la fecha de construcción de las murallas renacentistas (figura 26).

Cuando durante la excavación fueron retiradas estas tierras frente a la puerta medieval se documentó también un suelo grandes lajas de piedra y una sólida rampa destinada a facilitar el acceso a la cubierta. Bajo ellos, una atarjea permitía la evacuación de las aguas pluviales. Un examen atento del exterior de la cortina nos permitió además localizar un acceso provisional al interior del recinto para facilitar los trabajos, tapiado tras finalizar la obra.

Con un marcado sentido práctico, motivado por la escasez de medios disponibles, este método de construcción ejemplifica el aprovechamiento de estructuras islámicas por los portugueses que hemos descrito en estas páginas (figura 27).

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes se ha puesto de manifiesto la lógica imperante en la apropiación de la medina islámica de Ceuta por los portugueses tras la conquista, condicionada por la necesidad de optimizar los recursos disponibles, siempre escasos.

En un primer momento, siguiendo una experiencia labrada durante siglos de avance cristiano en la península Ibérica, la ciudad islámica es asumida por los conquistadores adaptándolas a sus necesidades

of enemy artillery, and also the thickness of the *califal* rampart itself, which is more than two meters wide. Thousands of ceramic fragments have been recovered from the earth accumulated between the two ramparts, possibly originating from the excavation of the new moat; these shards are consistent with the construction date of the Renaissance fortifications (figure 26).

When these landfills were removed during the excavation carried out in front of the medieval gate, a pavement made of large stone slabs and a solid ramp that gave access to the roof were also documented. Beneath them, a trough (*atarjea*) allowed the drainage of rainwater. A careful examination of the exterior side of the rampart also allowed us to locate a temporary access to the interior of the enclosure, walled up upon completion of the works.

Showing a distinct practical sense, motivated by the scarcity of the available means, this construction method is an example of the use of Islamic structures by the Portuguese, as we have described in these pages (figure 27).

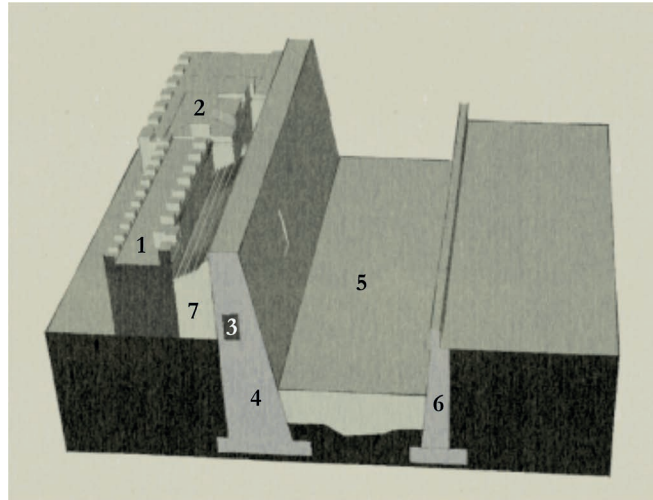
CONCLUSIONS

Throughout the preceding pages, we have described the prevailing logic in the appropriation of the Islamic medina of Ceuta by the Portuguese after the conquest, limited by the need to optimise the available resources, which were always scarce.

Firstly and in accordance with the experience acquired during centuries of Christian advance in the Iberian Peninsula, the Islamic city is taken over by



26. Excavación de las tierras entre las murallas islámicas y portuguesa.
Excavation of the earth infills between the Islamic and Portuguese ramparts.



27. Esquema constructivo de la Muralla Real. 1. Muralla omeya (siglo X); 2. Reformas manuelinas en la puerta omeya; 3. Antemuro califal embutido en la muralla portuguesa; 4. Escarpa de la muralla portuguesa; 5. Foso navegable; 6. Contraescarpa de la muralla portuguesa; 7. Relleno de terras.
Construction scheme of the Muralla Real. 1. Umayyad rampart (10th century); 2. Manueline reforms of the Umayyad gate; 3. Caliph's forewall embedded in the Portuguese rampart; 4. The scarp of the Portuguese rampart; 5. Navigable moat; 6. The counterscarp of the Portuguese rampart; 7. Landfill.

y posibilidades de defensa, la principal preocupación en estos momentos. Las murallas y edificaciones se mantienen inicialmente sin grandes alteraciones, aunque manteniendo los inmuebles más simbólicos. Más adelante, la forma urbana va adaptándose a una nueva mentalidad abriéndose plazas y espacios abiertos en lugares previamente densamente poblados. También progresivamente las calles van adquiriendo un trazado rectilíneo, en parte atendiendo a las necesidades de defensa, y se asiste a una regularización de las manzanas que adoptan ahora formas rectangulares. También las casas sufren importantes modificaciones. Criterios de racionalidad constructiva llevan incluso, cuando las fortificaciones deben ser reformadas para hacer frente a los nuevos retos que plantea la artillería pirobalística, llevan a integrar las defensas preexistentes.

Lo expuesto aquí pone en evidencia los progresos de los últimos años en el estudio de las transformaciones sufridas por la medina ceutí a partir de 1415. También las amplias lagunas que aún subsisten para comprender un proceso que únicamente podemos describir a grandes rasgos. Las posibilidades de avanzar en esta investigación son muchas pues las fuentes de información disponibles distan mucho de estar agotadas. No obstante, su heterogeneidad hace imprescindible que este análisis sea llevado a cabo desde una perspectiva interdisciplinar a fin exprimir de ellas cuantos datos puedan ofrecer. Únicamente así, contrastando los resultados obtenidos y poniéndolos en relación con un fenómeno más general como es el de la apropiación de las ciudades conquistadas, podremos comprender mejor las transformaciones acaecidas en Ceuta durante estos siglos.

the conquerors, who adapt it to their needs and possibilities of defence, which was their main concern at that particular moment. The ramparts and buildings are initially kept without major alterations, and the most symbolic buildings are retained. Later on, the urban form is gradually adapted to a new mentality: new squares and open spaces appeared in previously densely populated areas. The streets progressively acquired a rectilinear layout, partly in response to defensive needs; there was a regularisation of the urban blocks, following rectangular arrangements, and the houses also underwent important modifications. Rational building criteria even resulted in the integration of the pre-existing defences when the fortifications had to be reformed in order to face the new challenges posed by pyroballistic artillery.

Throughout this paper we have highlighted the progress made in recent years in the study of the transformations of Ceuta's medina from 1415 onwards. But wide gaps still remain in our understanding of a process that can only be described in broad terms. There are many possibilities of advancing in this research because the available sources of information are far from exhausted. However, their heterogeneity makes it essential that this analysis is carried out from an interdisciplinary perspective in order to obtain as much data as possible. Only in this way, by contrasting the results obtained and relating them to a more general phenomenon such as the appropriation of conquered cities, will we be able to better understand the transformations that have occurred in Ceuta during these centuries.

BIBLIOGRAFÍA BIBLIOGRAPHY

AA.VV. (2009) – *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*. 2 vols. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

AA.VV. (2016) – *Antagonistic Tolerance. Competitive Sharing of Religious Sites and Spaces*. London: Routledge.

ABELLÁN PÉREZ, Juan, (1981) – Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. I. Andalucía occidental. In *Actas del simposio internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, p. 189-202.

AL-ANSARI, Muhammad ibn al-Qasim (1983) – La physionomie monumentale de Ceuta: Un hommage nostalgique à la ville par un de ses fils. *Hespéris-Tamuda*, XXIV. Rabat: Université Mohammed V, Faculté des lettres et des sciences humaines, p. 113-162.

ALMAGRO, Antonio (1987) – Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas. *al-Qantara, Revista de Estudios Árabes*, 8. Madrid: CSIC, p. 421-448.

BENÉVOLO, Leonardo (1977) – *Diseño de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

BENRAMDANE, Zoulikha (2003) – *Ceuta du XIII^e au XIV^e: siècles des lumières d'une ville marocaine*. Mohammédia: Université Hassan II.

BRAGA, Isabel María Ribeiro Mendes Drumond (1998) – *Ceuta portuguesa (1415-1656)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

BRAUN, Georg *et al.* (1572) – *Civitates Orbis Terrarum*. Antwerpiae: apud Aegidium Radeum.

CALVO, Susana (2016) – De mezquita a iglesia: el proceso de cristianización de los lugares de culto de al-Andalus. In GIRALDEZ, P. et VENDRELL, M., *Transformació, destrucció i restauració dels espais medievals*. Barcelona: Patrimoni 2.0, p. 129-148.

CAROSCIO, Marta (2015) – Jaúdenes, 5: un contexto arqueológico de época portuguesa en Ceuta. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Câmara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 169-171.

CAROSCIO, Marta (en prensa) – Sentirse “en casa”. Importaciones desde Europa en áreas de exploración. In *Congreso internacional Los orígenes de la expansión europea. Ceuta, 1415*. Actas. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

CHÉRIF, Mohamed (1996) – *Ceuta, aux époques almohade et mérinide*. Paris: L'Harmattan.

CORRAL LAFUENTE, José Luis (1991) – Las ciudades de la Marca Superior de Al-Andalus. In *Actas del simposio internacional sobre La ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, p. 253-287.

CORRAL LAFUENTE, José Luis (2006) – El urbanismo de Zaragoza entre los siglos XII y XV. In *Zaragoza, espacio histórico*. Zaragoza: Ayuntamiento, p. 75-83.

CORREIA, João Thomás (¿1699-1743?) – *Livro de varias plantas deste Reino e de Castela*. Inédito conservado en la Biblioteca Nacional de Portugal (<http://purl.pt/12158>, consultado en línea el 3.09.18).

CORREIA, Jorge (2008) – *Implantação da cidade portuguesa no Norte de África: da tomada de Ceuta a meados do século XVI*. Oporto: FAUP Publicações.

CORREIA, Jorge (en prensa) – De Ceuta para o mundo: em rota pela regularidades urbanas. In *Congreso internacional Los orígenes de la expansión europea. Ceuta, 1415*. Actas. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

CRUZ, Abel dos Santos (2006) – A Guerra naval no “Mediterrâneo Atlântico” (1415-1437): relatos do curso português no texto literário de Gomes Eanes de Zurara. In AA.VV, *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor José Marques*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, vol. 1, p. 35-58.

DIAS, Pedro (2000) – *A arquitectura dos portugueses em Marrocos, 1415-1769*. Coimbra: Livraria Minerva.

ECHEVARRÍA, Ana (2003) – La transformación del espacio islámico (siglos XI-XIII). *Annexes des Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*. Paris: Séminaire d'études médiévales hispaniques de l'université PARIS 13, 15, p. 53-77.

ESPINAR MORENO, Manuel (1981) – Del urbanismo musulmán al urbanismo cristiano. I. Andalucía oriental. In *Actas del simposio internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, p. 203-252.

FERHAT, Halima (1993) – *Sabta des origines au XIV^e siècle*. Rabat: Ministère des Affaires Culturelles.

FERNANDES, Valentim (1938) – *Description de la côte d'Afrique de Ceuta au Senegal*. CENIVAL, P. de et MONOD, Th. (eds.). Paris: Librairie Larose.

FERNÁNDEZ SOTELO, Emilio Alfonso (2008) – *Excavaciones en Ceuta. Plaza del Cristo (I)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

GÓMEZ BARCELÓ, José Luis (1995) – Evolución de calles y barrios en el istmo de Ceuta coetánea al cerco de 1694-1727. In *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990*. Madrid: UNED, vol. IV, p. 387-404.

GÓMEZ BARCELÓ, José Luis (2004) – Evolución urbana de Ceuta entre el siglo XVI y el XVIII. In *Ceuta en los siglos XVII y XVIII. III Jornadas de historia de Ceuta*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 293-315.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1988a) – La estructura urbana de la Ceuta medieval. In *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Noviembre, 1987*. Madrid, UNED, 1988, v. II, p. 345-350.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1988b) – Las fortificaciones medievales del Frente de tierra de Ceuta. In *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Noviembre, 1987*. Madrid, UNED, 1988, v. II, p. 401-410.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1995a) – La demografía de la Ceuta medieval. In *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1990*. Madrid: UNED, vol. III, p. 49-59.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, (1995b) – *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (2015) – Ceuta en el momento previo a la conquista portuguesa. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Câmara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 27-29.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (en prensa) – Un paseo por la conquista portuguesa de Ceuta. In *Congreso internacional Los orígenes de la expansión europea. Ceuta, 1415*. Actas. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.

HITA RUIZ, José Manuel; SUÁREZ PADILLA, José; VILLADA PAREDES, Fernando (2008) - Ceuta, puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la *fitna* a partir de los datos arqueológicos. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6. Córdoba: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, p. 11-52.

HITA RUIZ, José Manuel; SUÁREZ PADILLA, José; VILLADA PAREDES, Fernando (2011) – Vestigios arqueológicos del pasado portugués en Ceuta (1415-1640). In *Congreso Internacional de História Portugal e o Magrebe. 4.º Coloquio de história Luso-Marroquina*. Lisboa: Centro de Estudos de Além Mar/ Centro de Investigação Transdisciplinas “Cultura, Espaço e Memória, p. 131-163.

HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2000) – *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV. Los espacios domésticos*. Ceuta: Museo.

HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2004) – Entre el Islam y la Cristiandad. Cerámicas del siglo XV en Ceuta: Avance preliminar. In GARCÍA PORRAS, Alberto; VILLADA PAREDES, Fernando (ed.) – *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media: Influencias e intercambios (13-16 de noviembre de 2002, Ceuta)*. Ceuta: Museo, p. 369-405.

- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2009) – Madina Sabta. In *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, vol. 1, p. 207-313.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2013) – Más que cerámicas: restos arquitectónicos medievales islámicos en Ceuta. In *XV Jornadas de Historia del Instituto de Estudios Ceutíes, Arqueología en las Columnas de Hércules*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, p. 223-271.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2014a) – Arqueología medieval islámica en Ceuta (1987-2011). *Boletín de Arqueología Medieval Española*, 16. Madrid: Asociación Española de Arqueología Medieval, p. 21-66.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2014b) – Pinturas murales en viviendas islámicas de Ceuta, *Almoraima. Revista de estudios campogibraltares*, 41. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares, p. 221-237.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2015a) – De madina a cidade. El caso de Ceuta. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 37-40.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2015b) – Más allá de las Murallas. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 60-62.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2015c) – Huerta Rufino. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 57-59.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2015d) – Las fases constructivas de la Muralla Real de Ceuta. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 241-244.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (2015e) – Más allá de las Murallas. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 60-62.
- HITA RUIZ, José Manuel; VILLADA PAREDES, Fernando (en prensa) – A propósito de las puertas y corachas islámicas y lusitanas del frente occidental de las fortificaciones del Istmo de Ceuta. In *Congreso internacional Los orígenes de la expansión europea. Ceuta, 1415. Actas*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- IBN MARZUQ (1977) – *El Musnad: hechos memorables de Abu l-Hasan, sultán de los benimerines*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.
- IYAD, Muhammad ibn (1998) – *Madahib al-Hukkam fi Nawazil al-Ahkam (La actuación de los jueces de los jueces en los procesos judiciales)*. Madrid: CSIC.
- LA SALLE, Antoine (1903) – Du réconfort de Madame du Fresne. In J. NÈVE, *Antonine de la La Salle sa vie et ses ouvrages suivi Du réconfort de Madame du Fresne, Du paradis de la reine Sibylle, etc. par Antonine de La Salle et des Fragments et documents inédits*. Paris: Champion; Bruxelles: Falk fils, p. 101-158.
- LARA GARCÍA, Javier (2017) – *Casa y morfología urbana. Análisis de una vivienda castellana del siglo XVI y su inserción en el barrio de Axares (Granada)*. Granada: Universidad, Escuela de Estudios Árabes.
- LAVADO PARADINAS, Pedro José (1981) – La ciudad mudéjar: espacios y nuevas funciones. In *Actas del simposio internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, p. 431-446.
- MARQUES, A. H. de Oliveira (1987) – Las ciudades portuguesas en los siglos XIV y XV. *Estudios de historia y arqueología medievales*, n.º 7-8. Cádiz: Universidad, p. 77-102.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (1998) – *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Yadida de Ceuta*. Ceuta: Museo.
- MATOS, Joao Barros (2012) – *Del Mar contra la Tierra. Mazagán, Ceuta y Diu, primeras fortificaciones abaluartadas en la expansión portuguesa. Estudio arquitectónico (tesis doctoral inédita)*. Sevilla: Universidad.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.) (1906) – *Primera crónica general o sea Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid: Bailly-Baillière e hijos.
- MONTERO PRIEGO, Andrea (2017) – La transformación urbana en Granada del medievo a la modernidad. In *Arqueología y Territorio*, 14. Granada: Universidad, p. 159-174.
- NASCIMENTO, Aires A. (ed. y trad.) (1992) – *Leonor de Portugal, imperatriz da Alemanha; Diário de viagem do embaixador Nicolau Lanckman de Valckentein*. Lisboa: Cosmos.
- NAVARRO JIMÉNEZ, Julio; JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro (2009) – De la Medina a la Villa: Las transformaciones urbanísticas de la ciudad de Murcia tras la conquista cristiana. In *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad, interferencias entre pasado y presente urbano en Europa, (Salamanca, 12-14 noviembre 2008)*. Valladolid: Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, p. 237-290.
- OLIVERA SERRANO, César – De la ciudad islámica a la cristiana en tierras almerienses: La política de los corregidores a comienzos del siglo XVI. In *VII Simposio Internacional de Mudéjarismo: Teruel, 19-21 de septiembre de 1996: actas*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Centro de Estudios Mudéjares, p. 497-506.
- PEREIRA, Duarte Pacheco (1892) – *Esmeraldo de situ orbis*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- PÉREZ, Alejandro (2005) – Viejas mezquitas, nuevas iglesias. Materializaciones formales de la implantación del cristianismo en la Sierra de Cádiz tras la conquista castellana (1485-1500). In *Iglesias y fronteras, V Jornadas de historia en la Abadía de Alcalá la Real. Homenaje a José Rodríguez Molina*. Jaén: Diputación, p. 633-642.
- PIRÎ REIS (2007) – *Kitab-i bahriye. Libro para navegantes*, Madrid: Fundación Estatal Fomento del Mar.
- RICARD, Robert (1947) – Un documento portugués de 1541 sobre las fortificaciones de Ceuta. *al-Andalus*, XII, fasc. 1. Madrid, Granada: Escuela de Estudios Árabes, p. 43-48.
- ROSA, Maria de Lurdes (2006) – Velhos, novos e mutáveis sagrados... um olhar antropológico sobre formas religiosas de percepção e interpretação da conquista africana (1415-1521). *Lusitania Sacra*, XVIII. Lisboa: Centro de Estudos de História Religiosa, Universidade Católica Portuguesa, p. 13-86.
- RUIZ OLIVA, José Antonio (2002) – *Fortificaciones militares de Ceuta: siglos XVI al XVIII*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel J. (2006) – *La montaña inexpugnable: Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares.
- SUÁREZ PADILLA, José; VILLADA PAREDES, Fernando; FERNÁNDEZ AHUMADA, Gabriel (2015) – Un tramo singular del frente norte de las murallas de Ceuta: La puerta de Santa María. In *Lisboa 1415 Ceuta, historia de dos ciudades, história de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, p. 245-247.
- TEIXEIRA, André; VILLADA PAREDES, Fernando; SILVA, Rodrigo Banha de (eds.) (2015) – *Lisboa 1415 Ceuta. Historia de dos ciudades – Histórica de duas cidades*. Lisboa, Ceuta: Cámara Municipal, Ciudad Autónoma, Universidade Nova.
- TEIXEIRA, Pedro (2002) – *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos"*. Madrid: Nerea.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1954) – *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval, Discurso leído el día 10 de enero de 1954 en la recepción pública de D. Leopoldo Torres Balbás en la Real Academia de la Historia y contestación pr D. Emilio García Gómez*. Madrid: Real Academia de la Historia.

TORRÓ ABAD, Josep (1995) – El urbanismo mudejar como forma de resistencia. Alquerías y morerías en el reino de Valencia (siglos XIII-XVI). In *VI Simposio Internacional de Mudejarismo : Teruel, 16-18 de septiembre de 1993 : actas*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Centro de Estudios Mudéjares, p. 535-598.

TRINDADE, Luísa (2013) – *Urbanismo na composição de Portugal*. Coimbra: Imprensa da Universidade.

VALENCIA, Rafael (1988) – La emigración sevillana a través de Ceuta en la Alta Edad Media. In *I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre de 1987)*. Madrid: UNED, p. 9-36.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín (1988) – La emigración andalusí al Magreb en el siglo XIII. In GARCÍA ARENAL, M.; VIGUERAS, M. J., eds., *Relaciones de la península Ibérica con el Magreb: siglos XIII-XVI*, Madrid: CSIC, p. 87-129.

VILAR, Juan B.; VILAR, María José (2002) – *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX) en su cartografía histórica y fuentes inéditas*, Ceuta: Ciudad Autónoma.

VILLADA PAREDES, Fernando (2012) – Excavaciones arqueológicas en la Muralla Real de Ceuta. Persistencias y rupturas (1415-1668). In TEIXEIRA, André, BETTENCOURT, José (coords.), *Velhos e Novos mundos. Estudos de Arqueologia Moderna, (Lisboa, 6-9 de abril de 2011)*. Lisboa: Universidade Nova de Lisboa, CHAM, 2012, vol. I, p. 375-384.

VILLADA PAREDES, Fernando (2013a) – al-Mansura: historia de una ciudad olvidada (s.XIV-XVIII). In VILLADA PAREDES, Fernando, GURRIARÁN DAZA, Pedro (coords.) – *al-Mansura. La ciudad olvidada*. Ceuta: Museo, p. 25-41.

VILLADA PAREDES, Fernando (2013b) – Retazos de la Ceuta del siglo XIV. El yacimiento arqueológico de Huerta Rufino. In PEDROSA, Ignacio; GARCÍA DE PAREDES, Ángela, *La biblioteca pública de Ceuta*. Ceuta: Ciudad Autónoma, p. 53-60.

VILLADA PAREDES, Fernando (2013c) – De huma parte cercados do mar, e da outra dos imigos... Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I (1415-1521). *ARTIS*, 1. Lisboa: Instituto de História da Arte. Universidade, p. 8-19.

VILLADA PAREDES, Fernando (2015a) – Ceuta en vísperas de la conquista portuguesa. In GUARDADO, Carlos (ed.), *A Conquista de Ceuta: Conselho Régio de Torres Vedras*. Lisboa, Torres Vedras: Ed. Colibri, Câmara Municipal, p. 65-96.

VILLADA PAREDES, Fernando (2015b) – Los puertos del estrecho de Gibraltar en los siglos XIV y XV. Una perspectiva arqueológica. In AZNAR VALLEJO, Eduardo y GONZÁLEZ ZALACAÍN, Roberto J. (coord.) *De mar a mar. Los puertos castellanos en la Baja Edad Media*. Tenerife: Universidad, p. 213-251.

VILLADA PAREDES, Fernando (2016) – Puertos, abrigos y fondeaderos de Ceuta (siglos XIV-XVI). In *Actas XIV Simpósio de História Marítima, Ceuta e a expansão portuguesa*. Lisboa: Academia de Marinha, p. 95-118.

VILLADA PAREDES, Fernando (en prensa) – Nuevos datos sobre las relaciones de Ceuta y su territorio en la Edad Media: Las cerámicas. In L. CALLEGARIN; D. VALÉRIAN (ed.) *Le Détroit de Gibraltar, à la croisée des mers et des continents (Antiquité-Moyen Âge) (Paris, 3, 4 y 5 décembre 2014)*. Madrid: Casa de Velázquez.

VILLADA PAREDES, Fernando; GURRIARÁN DAZA, Pedro (2013) – Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del Califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger, Ceuta). In FERNANDES, Isabel Cristina F. (coord.), *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb (Séculos VI a XVI)*. Lisboa, Mértola: Edições Colibri, Campo Arqueológico de Mértola, p. 51-62.

VILLADA PAREDES, Fernando; FERNÁNDEZ GALLEGO, Cibeles; HITA RUIZ, José Manuel (2016) – Por quamto hua das principaaes cousas que som necesarias pera prouymento dos que estam en Cepta asy he louça... The supply of pottery to Ceuta during the Portuguese period (1415-1668). In GOMES, Rosa Varela; CASIMIRO, Tânia Manuel; GOMES, Mário Varela, ed. – *Proceedings of the First International Conference of Portuguese Faience (16th-19th centuries)*. Lisboa: Instituto de Arqueologia e Paleociências, Universidade Nova, p. 355-364.

VILLADA PAREDES, Fernando; HITA RUIZ, José Manuel (2016) – Una mezquita de barrio de la Ceuta mariní. La excavación arqueológica del Pasaje Fernández de Ceuta. In TEIXEIRA, A. (coord.) – *Entre les deux rives du détroit de Gibraltar. Archéologie de frontières aux 14-16^e siècles*, Lisboa: CHAM, Universidade Nova, p. 275-322.

VILLADA PAREDES, Fernando; TEIXEIRA, André; Torres, Joana; GIL, Luis; SENOS, Nuno (en prensa) – *La apropiación simbólica de las ciudades conquistadas. Identificación y documentación de vestigios arqueológicos de la Ceuta medieval islámica existentes en Portugal*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceuties.

ZURARA, Gomes Eanes (1792) – Crónica do Conde Dom Pedro de Meneses. In SERRA, José Corrêa da, *Collecção de Livros inéditos de História Portuguesa dos Reinados de D. Joao I, D. Duarte, D. Affonso V, e D. Joao II*. Lisboa: Academia Real das Sciencias, tomo II, p. 213-635.

ZURARA, Gomes Eanes (1915) – *Crónica da Tomada de Ceuta por el Rei D. João*, Lisboa: Academia das Ciências.